

Las Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE) Una autobiografía intelectual

Leonel Narváez / Jairo Díaz

Hay que recordar que hubo alguien que derribó al imperio más poderoso del mundo con una cabra y una rueca simbólica. Una salida posible es promover una insurrección a la manera de Gandhi, con muchachos como vos. Una rebelión de brazos caídos que derrumbe este modo de vivir donde los bancos han reemplazado a los templos. / Esta rebelión no justifica de ningún modo que permanezcas en una torre, indiferente a lo que pasa a tu lado. Gandhi advirtió que es una mentira pretender ser no violento y permanecer pasivo ante las injusticias sociales (Sábato, 2004: 184).

Este capítulo ofrece la autobiografía intelectual de las Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE), propuesta metodológica que ha dado resultados exitosos en su aplicación en diversos escenarios y países, y además da cuenta de los principios que sustentan las lógicas y los propósitos que permitieron su diseño y sustentación. Las ESPERE fueron trazadas formalmente en el año 2002 a partir de una serie de diseños experimentales en pedagogías del perdón y la reconciliación elaborados durante los últimos años de la década del noventa, con el apoyo de un grupo interdisciplinario de profesionales de la Universidad de Harvard, con los que se perfiló un boceto de lo que hoy son las ESPERE. Adicionalmente, ese mismo año de 2002, la Dirección Distrital de Acción Comunal de la ciudad de Bogotá¹ convocó a la implementación del proyecto ECOBARRIOS, sueño de un grupo de profesionales que confiaban en que el desarrollo de la ciudad debería tener activa participación ciudadana en la decisión y aplicación de los componentes ecológico, empresarial y comunitario, permeados por una cultura de paz y reconciliación.

El proyecto ECOBARRIOS planteó gestar las Escuelas de Perdón y Reconciliación en 60 barrios de la ciudad. Por medio de una licitación, el Departamento Admi-

1 Las Juntas de Acción Comunal (JAC) son organizaciones comunitarias constituidas legalmente para facilitar la participación social en el desarrollo de proyectos de beneficio común en Colombia. El proyecto ECOBARRIOS abarcaba las dimensiones empresarial, ecológica, organizacional y espiritual. Dentro de esta dimensión espiritual se inscribieron las ESPERE.

nistrativo de Acción Comunal del Distrito de Bogotá convocó a las organizaciones que se consideraran competentes en labores de coordinación de este proyecto de pedagogía del perdón y la reconciliación y establecieran los perfiles de una propuesta de trabajo comunitario. Sin llamarse aún “atención psicosocial o “formación de profesionales”, esta debía capacitar facilitadores de espacios de encuentro en los que los participantes, guiados por un sendero (propuesta metodológica), compartieran las narrativas que en sus vidas, como huellas, habían dejado la violencia, las ofensas, las agresiones y los maltratos.

Otro objetivo del proyecto consistía en que, a través del encuentro y de la comunicación, se explorara una serie de pautas de trabajo que llevarían a las víctimas de las distintas violencias a compartir los discursos que, de una u otra manera, elaboraban a partir de una agresión, con lo que se facilitarían espacios de convivencia cada vez mayores. Todo esto con el propósito de interpretar cómo y en qué medida sus vidas, sus narrativas emocionales-discursivas y sus intercambios sociales se habían desarrollado a partir de las ofensas y agresiones recibidas. En el momento en que se planteaba la necesidad de facilitar a personas ofendidas un espacio de encuentro para intercambiar narrativas acerca de una ofensa, de alguna manera se asumía que las personas desarrollaban versiones acerca de la ofensa: versiones en el cuerpo (psicosomáticas), versiones en la memoria (cognitivas) y versiones en el comportamiento, derivadas del entrecruzamiento de las versiones cognitivas y emocionales (actitudinales-conductuales), sin que necesariamente se pensara que el hecho humano fuera en sentido estricto la resultante de alguna ecuación de cada uno de estos factores. Se buscaba, en resumen, transformar discursos de retaliación en lenguajes de reconciliación.

La convocatoria para desarrollar los principios teóricos y metodológicos de las ESPERE fue satisfecha por egresados de facultades de psicología que deberían conformar el equipo inicial comprometido con la formalización de las ESPERE y el aspecto psicoterapéutico de la propuesta. El equipo que comenzó a desarrollar el proyecto no conocía acerca de la pedagogía del perdón y la reconciliación ni el propósito para el cual eran convocados en el momento de comenzar la fascinante travesía.

Este grupo se apropió de los diseños originales y realizó la primera experiencia con 200 líderes barriales de las Juntas de Acción Comunal de Bogotá. Se inició el proyecto compartiendo con el equipo los bocetos inaugurales y los principios generales que venían aplicándose en algunos primeros laboratorios experimentales en el campo del perdón y la reconciliación en parejas y grupos campesinos de zonas de conflicto armado en Colombia. Los elementos o principios básicos originales –que deberían, a su parecer, orientar el diseño metodológico de las ESPERE– fueron los siguientes:

- Garantizar el cumplimiento de tres pasos establecidos en los *protocolos para la superación de traumas*: ambiente seguro, catarsis en grupo y elaboración de compromisos.

- Las ESPERE deberían contar de entrada con un *Ambiente seguro*, por cuanto las personas que participan en el proceso requieren ganar en confianza para compartir con otros la experiencia traumática que han vivido. Por esto, se debía proponer a los participantes la suscripción de *Pactos de confidencialidad* sobre el manejo de la información que se compartiera durante los talleres.
- Otro aspecto importante en el desarrollo de una ESPERE consistía en la *Motivación básica*, con la que, por medio de una actividad lúdica o sociodrama, se introduciría el tema que se fuera a trabajar en una sesión.
- También se propuso crear un *Espacio experiencial* denominado “Mi caso” en el que los participantes compartirían su vivencia de una ofensa recibida. Para esta experiencia, debería contarse en las primeras sesiones con un acercamiento paulatino que invitara a los participantes a tratar temas periféricos de la agresión. Cumpliendo con un principio de *Aproximaciones sucesivas*^{*2} (Wolpe, 1977: 112), se permitiría, sin entrar en detalles y pormenores de la agresión, aproximarse gradualmente a la ofensa. Posteriormente, una vez ganada la confianza de los participantes, se llegaría al planteamiento en detalle de la agresión sufrida. En definitiva, “Mi caso” constituiría el corazón de la propuesta.
- Se acompañarían estos segmentos con un tiempo dedicado a una breve lectura o *Inspiración teórica*, que entregaría elementos conceptuales a los participantes para la comprensión del proceso de perdón y reconciliación.
- También se consideró importante realizar *Ejercicios de afianzamiento* de la inspiración teórica, por medio de *Tareas* que apoyaran la reconstrucción en la memoria de sucesos pretéritos y aproximarán a los participantes a la construcción de nuevas narrativas acerca de la ofensa, conducentes a la exploración de esquemas de comportamiento novedosos, complementarios o sustitutos de los manifestados en determinadas circunstancias a partir de la ofensa.
- Las sesiones terminarían con un *Ritual de compromiso* en el que los participantes, en un ambiente solemne de grupo, suscribirían un compromiso que los llevara a ejercitar estrategias de comprensión y comportamiento complementarias, sustitutas o nuevas, ante las ofensas pasadas y, con un sentido más propositivo, ante las contradicciones futuras surgidas en el intercambio cotidiano.

En el trabajo de ensamblaje de la propuesta, poco a poco, se evidenció la importancia de responder a algunas inquietudes de fundamentación del modelo que se estaba diseñando. Era necesario proponer una teoría del sujeto, pues la estrategia que se estaba diseñando tendría que responder, en uno u otro momento, a los requerimientos de argumentación que el intercambio teórico e institucional demandaría necesariamente como sustentación de las pretensiones de legítimi-

2 En adelante, los asteriscos remiten al final del texto, donde se brindan unos *Apuntes bibliográficos* para ampliar la discusión de cada idea resaltada y marcada con ellos.

dad de las ESPERE. Igualmente, hubo que acoger algún tipo de *idea* que permitiera proponer a los participantes los campos posibles de enunciación en los que la ofensa podría narrarse en una ESPERE. La intención era facilitar un espacio en el que se desarrollaran e intercambiaran *Narrativas guiadas* acerca de por lo menos cuatro discursos. Esta inquietud se respondió elaborando un esquema elemental acerca de la “personalidad”, metáfora que describía en su momento la naturaleza humana a partir de cuatro componentes fundamentales: el sentir, el conocer, el actuar y el trascender, que guían cada narrativa o campo de enunciación del sujeto.

En consecuencia, gracias al diálogo sostenido durante los últimos seis años de experiencia en Colombia y en algunos otros lugares del mundo con los discursos de académicos y las gentes que han participado en las ESPERE, estos cuatro componentes se comprenden actualmente a partir del concepto de *Narrativas*, abandonándose la metáfora de los “componentes de la personalidad” o elementos descomponibles dentro de un todo, para verlos como partes de un hecho complejo.

Este giro discursivo resultó interesante, y se hizo necesario dar cuenta de él, puesto que las *consecuencias empíricas* de tal aproximación no son otras que las de una oferta de perspectiva diferente –que es la que proponen las ESPERE– para la construcción de los relatos que la violencia suscita en las personas que la padecen. Esta es una consecuencia parcial del *impacto* que han tenido en las ESPERE los discursos y las propuestas de algunos socioconstruccionistas.

Surgen así dos sedimentos, dos estratos en la arqueología de las Escuelas: una primera capa habla de componentes de la personalidad; otra propone esos mismos enunciados como posibles campos de narración. En el primer sedimento, en consecuencia, el diseño de las ESPERE debería trabajar el proceso de perdón y reconciliación teniendo presentes estos aspectos o dimensiones de la naturaleza humana, mientras que en el segundo, el actual, se debería proponer el encuentro de los participantes como la posibilidad de compartir las narrativas que en estos campos de enunciación había llegado a proponer la ofensa.

Así, las “consecuencias empíricas” o posibilidades de compartir relatos no se habían modificado de hecho en el contexto de las ESPERE. Mientras que la oferta de enmarcamiento, de clasificación (dimensiones), permaneció inalterada, se modificó la representación de la personalidad: ya no como sistema integrado de componentes, sino como la encrucijada en la que los discursos narran la experiencia. Este giro lo registraron los participantes que alguna vez pasaron por las ESPERE, y hoy, cuando se les pregunta por las consecuencias que él tuvo en sus discursos sobre la personalidad, responden: “ahora me puedo `ver` de manera diferente, abandono la propuesta de ser el resultado de la interacción de componentes para verme como la narración que hago de mí”.

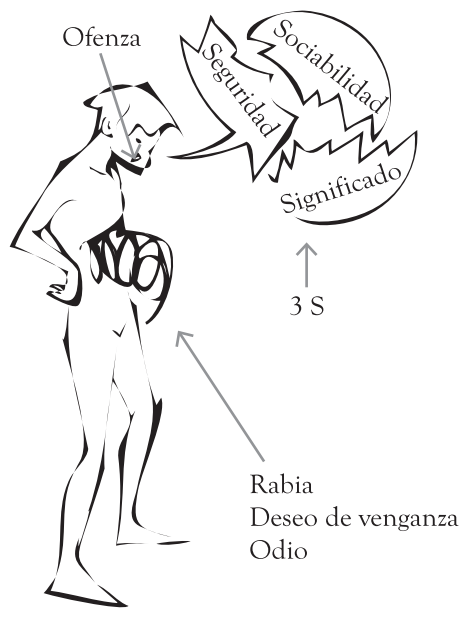
Establecidas estas previsiones conceptuales y como una derivación del trabajo de las ESPERE, se llegó a una constatación, que apoyaría en adelante todo el trabajo por venir: y es que ganar en precisión en este tipo de acercamientos a las teorías de

la personalidad constituye el núcleo central de los discursos psicológicos y, a la vez, es el mayor reto de cualquiera de los intentos por atrapar la ecuación fundamental que explique la trama compleja del SER. Por ejemplo, para el psicoanálisis la tipología más elemental y sucinta en la definición básica del ser humano presenta la *personalidad** fluyendo a partir de la encrucijada del ello, el yo y el super yo, que para algunos teóricos, como Jürgen Habermas (1986: 233), no es más que una diferenciación analítica, por cuanto la personalidad resulta de los juegos establecidos entre el ello, el yo y el super yo, y escapa a la posibilidad de comprender en su pura dimensión aislada, en su esencia, cada uno de los elementos. Personalidad que en otros discursos psicológicos se ha definido como las interacciones entre el yo-real y el yo-nocional (Rogers, 1996), dentro de un universo de intentos por enunciar y comprender la naturaleza humana, a lo largo de la historia de los discursos psicológicos.

El estatus de la rabia, el resentimiento-rencor, el deseo de venganza y las afectaciones en la salud mental y física de las personas que han recibido una agresión constituyen otros elementos sustantivos en la construcción del modelo de las ESPERE. De la misma manera, se acogió la teoría de tres grandes heridas producidas en quien padece una agresión o Teoría de las Tres S³, que plantea que una persona cuando sufre una agresión elabora discursos acerca de por lo menos tres

pilares fundamentales en su existencia: el significado de vida, la seguridad (autoestima) y la sociabilidad.

En el origen de las ESPERE se discutió la diferencia semántica entre perdón y reconciliación. El equipo sugirió que era posible el perdón sin la reconciliación y que la reconciliación, sin un mínimo ejercicio de elaboración narrativa acerca del perdón, corría el riesgo de ser frágil, considerando que, al juntar las partes separadas por la agresión sin un proceso previo de construcción de una narrativa alterna, se correría el riesgo de mantener los discursos que acerca de la ofensa alejaban a las partes implicadas en la agresión. Así, teniendo en cuenta que los insumos teóricos que se poseían al comenzar el diseño⁴ ofrecían suficiente información



3 Al respecto de la trayectoria de esta aproximación conceptual, véase el capítulo 6 “Enunciados generales del perdón y la reconciliación”.

4 Como se ilustró en el capítulo 6, las ESPERE se han construido a partir del análisis y apropiación de algunos de los insumos metodológicos desarrollados por Everett Worthington, Roberth Enright, Michael McCullough,

acerca del perdón, no sucedía –y no sucede actualmente– lo mismo con el enunciado que habla de la reconciliación en el campo de la psicología.

Deberían las ESPERE, en consecuencia, dar cuenta de esta dificultad, no solo semiológica sino también estructural, para el diseño de la propuesta, preguntando si el perdón es solo un ejercicio intimista de beneficio personal o es realmente, como lo sugieren algunos autores ya vistos en el capítulo anterior⁵, una dimensión trascendental o “misteriosa” con transformaciones más durables y a veces inexplicables en medio de las más trágicas ofensas. Dificultad que solo con el tiempo se ha venido resolviendo.

Hoy, en el equipo ESPERE se plantea que el perdón y la reconciliación son un proceso de restauración narrativa⁶ de las dificultades que en el desarrollo discursivo de las personas ha promovido la ofensa. La reconciliación se postula como la restauración de algún tipo de intercambio entre las partes separadas por la agresión, a partir de las narrativas de la verdad, la justicia, el pacto y la memoria, y en la autobiografía intelectual de las ESPERE, en lo que toca al crecimiento teórico de la propuesta, este es uno de los aspectos más interesantes, ya que tal distinción ha facilitado a muchos la decisión de inscribirse en el proceso de perdón y reconciliación.

Una de las discusiones más importantes relacionadas con la definición de las características de una ESPERE consideraba la necesidad de proponer un trabajo grupal para el desarrollo del proceso de perdón y reconciliación. Al ser propuestas como escuelas, las ESPERE serían espacios de encuentro colectivo en los que, con la guía de un facilitador, un grupo de personas emprenderían intercambios discursivos. Las ESPERE proponen entonces a los participantes puntos de vista teóricos y procedimientos para interpretación de conjuntos simbólicos, todo enmarcado en la *producción colectiva de los enunciados** (Guattari, 1976: 14).

El discernimiento teórico, entonces, es crítico, por cuanto las ESPERE postulan la posibilidad de disolver narrativas dogmáticas o míticas. Así, se ve el aprendizaje como un proceso de elaboración de *narrativas afectivas-motivacionales* y como cambio en las expresiones prácticas de quienes aprenden. Si estos propósitos de las ESPERE

Kenneth I. Pargament, Carl E. Thoresen, Cynthia Ransley, Terry Spy y Robin Casarjian, entre otros.

- 5 McCullough, Pargament y Thoresen (2000) editaron un libro titulado *Forgiveness, Theory, Research, and Practice (La teoría del perdón. Investigación y práctica)*, que constituye una interesante introducción a trabajos desarrollados en los Estados Unidos en el campo del perdón donde se proponen temas como “La correlación neurofísica del perdón”, “La personalidad y el perdón”, “Lo que sabemos y necesitamos saber al evaluar las bases del perdón”, “El significado del perdón en un contexto situacional y cultural específico”, “Perspectivas religiosas acerca del perdón”, “El perdón como proceso de cambio en la psicoterapia individual”, “Intervención grupal para fomentar el perdón” y “El uso del perdón en la terapia de parejas”. En el mismo sentido, Ransley y Spy, en *El perdón y el proceso de sanación* (2004), desarrollan temas como “Cristiandad, terapia y perdón”, “Sea cauteloso con el perdón”, “El papel del perdón cuando se trabaja con parejas”, “¿Transformación, sanación o perdón?” y “Ayuda a las víctimas de crímenes a través de las prácticas restaurativas”.
- 6 Las ESPERE reconocen la dificultad de plantear este modelo en los casos en que un correlato neurológico esté asociado a la producción de las narrativas de una persona, caso que plantea la necesidad de buscar apoyo en la neurología.

cumplían su cometido en la puesta en escena grupal de las prácticas del perdón y la reconciliación, el trabajo del terapeuta estaría en el afuera, sugiriendo una *clínica del afuera*, una forma pública de contar la violencia, de narrar la limitación humana, en fin de cuentas. Es decir, las ESPERE constituyen un proceso de sanación de la memoria en grupo.

Otro de los momentos interesantes en el crecimiento teórico y metodológico de las ESPERE tiene que ver con el aporte de las escuelas de pensamiento, con sus enfoques y metodologías derivadas. La psicología demandará su pertinencia como disciplina encargada de dar cuenta de la legitimidad metodológica y teórica de la propuesta. La sociología y la antropología, acompañadas de la filosofía y la teoría del derecho, también lo harán. Sin embargo, aunque al comienzo el equipo convocado pertenecía profesionalmente a la disciplina de la psicología, no se puede reconocer una maternidad específica de las ESPERE en ninguno de los campos establecidos formalmente como disciplinas del conocimiento, pues en su formulación inaugural no se utilizaron los dispositivos teóricos y metodológicos de ninguna de estas disciplinas.

Este es uno de los aspectos más interesantes, desde la perspectiva actual de las ESPERE, para la discusión contemporánea acerca de los compartimentos estancos en la producción del conocimiento, y en particular del conocimiento científico. Necesariamente, el equipo de trabajo que formuló el diseño inaugural de las ESPERE conocía la discusión acerca del positivismo y la teoría crítica en ciencias sociales, así como los debates y diferencias establecidos en el campo específico de la psicología entre enfoques y metodologías. Sin embargo, el acervo conceptual y las proclividades teóricas y metodológicas de cada uno de los participantes en el equipo no constituyeron un marco de referencia específico que orientara el diseño, al cual se le rindiera cuentas de los compromisos metodológicos de la propuesta. Por ello, tanto para los novicios en “ciencias del hombre” –si por ciencias pueden nombrarse los discursos acerca de lo humano– como para los veteranos podrá resultar herético este reconocimiento.

Así que la autobiografía intelectual de las ESPERE no es tributaria de uno u otro campo teórico y metodológico asumido como disciplina de formación profesional. Probablemente, el paradigma de la nueva modernidad que se asume frente a las disciplinas del conocimiento del fenómeno humano goce de cierta, mucha o absoluta libertad, en lo pertinente a reconocerse tributario de una u otra disciplina.

Propuesta ecléctica, si el término lo permite, reconociendo que en el eclecticismo las ESPERE han encontrado la posibilidad de crear escenarios de encuentro para que las personas comuniquen sus experiencias de vida, desde lo más doloroso a lo más alegre y más esperanzador. A pesar de esta realidad, en las páginas inaugurales de este libro las ESPERE asumen la responsabilidad de dialogar, de la manera más rigurosa, con una serie de discursos teóricos y metodológicos

acerca del perdón y la reconciliación procedentes de las ciencias humanas, pues, es de reiterar, no establecieron desde sus orígenes un vínculo preciso con un dominio específico, dentro de los ya consuetudinarios en que las disciplinas sociales y psicológicas, en especial, se distribuyen. Es determinante, en el momento de realizar la reconstrucción de la historia intelectual de las ESPERE, expresar esta condición de la estructura fundacional del proyecto. Se reconoce el valor relativo de los sistemas teóricos altamente sistematizados y se proponen la argumentación y la exploración como los valores determinantes en el diseño de metodologías que trabajan con la comunicación, comprensión y redefinición de lo humano.

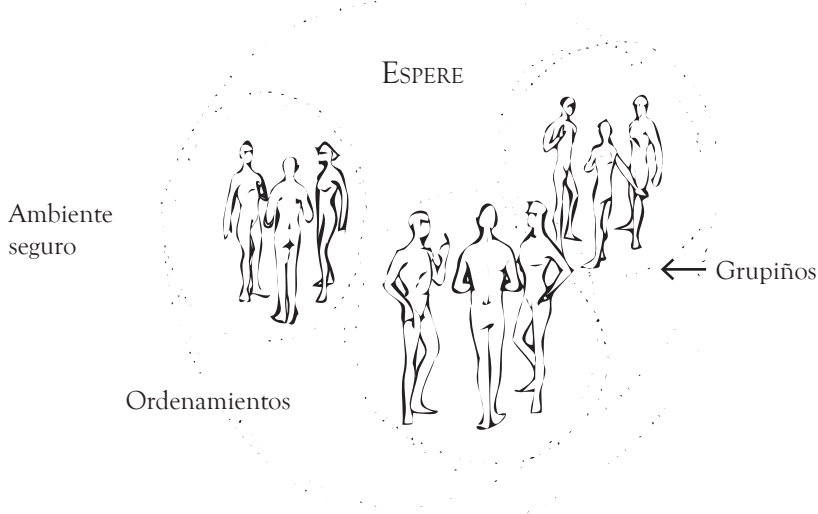
En consecuencia, con este difícil tratamiento del problema en la construcción de diseños pedagógicos o clínicos, las ESPERE se ponen del lado de los innumbrables y constituyen una invitación al diseño y argumentación de propuestas dirigidas a quienes deciden explorar libremente la constitución de sus propios marcos de referencia e investigación, reconociendo que en el intercambio teórico y metodológico los sistemas de conocimiento encuentran su consistencia interna, siempre relativa.

El diseño de las ESPERE

Una vez planteados los principios metodológicos preliminares, el equipo asumió la discusión acerca de los momentos que recorrería una ESPERE. Para comenzar, esta debería contar con una *estación* -nombre que se la ha dado a cada uno de los módulos de una ESPERE- de introducción en la que los participantes compartirían información acerca de las dinámicas de la violencia en el contexto local en que se realizaría la ESPERE. De esta manera se establecería la problemática que las ESPERE asumirían, en la medida que, según los indicadores históricos de violencia en un medio determinado, podría demostrarse la pertinencia de iniciar un proceso de trabajo colectivo en el cual compartir los discursos que los participantes hubieran desarrollado a partir de una agresión y, en consecuencia, sugerirse la importancia de intercambiar narrativas, con la intención de generar propuestas de calidad de vida que incluyeran de manera significativa la salud psicológica, física y social de quienes participasen en el proceso.

En la reconstrucción histórica de las ESPERE, se encuentra aquí otro interesante elemento de constitución conceptual del modelo. Diseñar los tiempos y movimientos demandaba establecer el esquema ideal de intervención, a la vez que se aceptaba una propuesta básica sobre la personalidad como el punto de emergencia de narrativas acerca del sentir, del conocer, del actuar y del trascender, y se planteaba la necesidad de hacer públicos aquellos discursos que las agresiones promueven en quienes las padecen relativos al significado de vida, la seguridad (autoestima) y la sociabili-

dad, es decir, enmarcándolos en la Teoría de las Tres S. No obstante, como se ilustra en el capítulo 6, sin menoscabo de su autonomía conceptual, las ESPERE desde sus orígenes dialogan con las aproximaciones más avanzadas y actuales que en el conocimiento de lo humano se producen en diferentes órdenes del conocimiento, en especial en los centros de pensamiento de varias universidades⁷.



A partir del reconocimiento de las formaciones discursivas sobre las emociones, las cogniciones, los comportamientos y la espiritualidad, comprendida esta última como el sentido de la trascendencia y la motivación, las ESPERE debieron argumentar por qué asumían que su propuesta estaba dirigida a poner en escena los relatos que las agresiones promueven. En simultánea, reconocían la complejidad del significado de cada uno de los términos, para que de la manera más elemental –durante el trabajo de fortalecimiento de la propuesta y en el diálogo que fuera surgiendo con los participantes del proceso– se determinaran los contenidos de valor y significación de cada uno de ellos. En definitiva, las ESPERE son una propuesta de *terapia cooperativa** en la que terapeuta y participante se asocian en la producción de narrativas nuevas, acción que es asumida por el grupo de trabajo. Si se quiere, se trata de una construcción en grupo o, como ya se dijo, de una *clínica del afuera*.

Los más rigurosos estudiosos de la personalidad, como filósofos, sociólogos, antropólogos, discutirán, aprobando o desaprobando, esta forma de constitución de una propuesta que, en su etapa inaugural, decidió asumir de manera elemental un paradigma de interpretación, más consensuado (dentro el equipo ESPERE) que establecido en los rigurosos órdenes de los discursos acerca del conocimiento y la subjetividad. Sin embargo, esta es la historia, versión real de las maneras de proceder de las instituciones: estableciendo diálogos con el mundo de las acade-

7 Véase al respecto el capítulo 8, “Investigaciones sobre el perdón”, de Paula Monroy.

mias, ellas deciden autónomamente los marcos conceptuales a partir de los cuales diseñan sus modelos de acompañamiento a otros seres humanos en circunstancias desafortunadas.

Los trabajos publicados en 2001 por Enrigh (*Forgiveness is a Choice*) y Worthington (*Five steps to forgiveness*) y adelantados en las Universidades de Wisconsin y Virginia Commonwealth, respectivamente, facilitaron al equipo de trabajo comprender que las agresiones promovían en las personas discursos o narrativas en estas cuatro dimensiones. Siempre y cuando se aceptara que, por lo menos en la presentación más aparente del ser, una persona agredida desarrolla propuestas narrativas acerca de sí, de los otros y del porvenir (Teoría de las Tres S), que la pueden aislar de sus intercambios en comunidad. La experiencia del grupo de trabajo vendría con el tiempo a fortalecer estas hipótesis preliminares en el equipo de las ESPERE. Esto indica que en su conformación metodológica las ESPERE se fueron perfilando por la vía del diálogo con los saberes y prácticas relativos a las temáticas y vivencias de los involucrados, tanto académicos como personas agredidas. Así, las ESPERE comenzaron a desarrollar metáforas que permitieran a quienes trabajaban en ellas y a quienes vivían el proceso de perdón y reconciliación comprender y comunicar *a posteriori* experiencias derivadas de una agresión.

Una de estas formas metafóricas proviene de la mitología. Prometeo encadenado, convertido en analogía de las narrativas elaboradas sobre la agresión, constituyó por similitud una metáfora que permitía comprender cómo las agresiones promueven *narrativas circulares* en el resentimiento. Repetición de lo mismo, suspensión de la alteridad. Un *deja vu* trágico, eterno retorno de lo mismo, que *limita* el movimiento de quien la padece, y forma de petrificación que debía dinamizarse.

En consecuencia, el propósito de las ESPERE obedece desde sus inicios a un sencillo concepto de la dinámica de los fluidos: allí donde se estanca el libre discurrir de un torrente se acumulará una gran cantidad de energía contenida que, de no fluir, terminará por estallar los diques que la contienen. Una persona herida se retrae, dedica gran parte de sus energías a tratar de restablecer el equilibrio. Esta es la idea básica del narcisismo, de la vuelta sobre sí mismo para evitar las amenazas que provienen del exterior. Para la antipsiquiatría de Laing, este es el concepto de la petrificación, definido de la siguiente manera:

La sustitución de una interacción con el otro da como resultado que el individuo pase a vivir en un mundo aterrador en el que el miedo no es mitigado por el amor. El individuo siente miedo del mundo, miedo de que cualquier choque será total, implosivo, penetrante, fragmentador, y se lo tragara. Teme “dar rienda suelta” a algo de sí mismo en cualquier experiencia, etc., porque se verá depauperado, agotado, vaciado, despojado, chupado hasta quedar seco (Laing, 1976: 79).

El concepto de *petrificación** tuvo en su momento especial interés para las teorías dispuestas en el universo conceptual de las ESPERE. El concepto de congelamiento, a manera de metáfora, sirvió para establecer la comunicación de los propósitos de las ESPERE con los participantes en ellas. Congelamiento, petrificación o repetición de lo mismo sirvieron, entonces, para comunicar las intenciones de la propuesta ESPERE. Intento de descongelar y facilitar nuevas narrativas en quien, atrapado por las consecuencias de una agresión, perdía la fluidez de su existencia, es decir, se petrificaba. Resumiendo, las ESPERE son una estrategia de recuperación de la resiliencia en quien, habiendo sufrido algún tipo de violencia, encuentra un espacio colectivo para expresar su experiencia dentro de un marco de reglas y procedimientos denominado *escuela*.

Las ESPERE SON una forma de instalar en lenguaje comunitario la individualidad llevada al extremo por la agresión. Es un juego de espejos en donde se descifra el difícil arte de comunicar la experiencia interior restableciendo la confianza en los intercambios, para ser en y con los otros. De acuerdo con los conceptos de *solidaridad orgánica* y *solidaridad mecánica* postulados por Emile Durkheim (1993), la naturaleza discursiva del ser en comunidades gregarias promueve un tipo de emergencia de la persona menos escindida que en las sociedades actuales. Habría mucho *menos persona* en las comunidades tribales que en las modernas sociedades altamente formalizadas, en donde la emergencia de la personalidad es un hecho menos colectivo, más individuado en su apariencia. Al mismo tiempo, más individual y más homogenizado *-unidimensional** (Marcuse, 1985: 131)-. Esta consideración llevó a las ESPERE a constituirse como un forma de reestablecer en el espacio de la escuela un tipo de intercambio entre los participantes que instala en lo colectivo la precaria dimensión solipsista en que el mundo contemporáneo los confina. Sí, es un reconocimiento. Las ESPERE consideran su propuesta como *una forma de reestablecer la circulación social de los discursos acerca del dolor y la agresión*, amenazados con permanecer en el ocultamiento de la terapia y el monólogo o susceptibles de la instrumentación ideológica de los promotores de las economías del odio y del poder.

Estas metáforas permitieron también la comunicación y argumentación de la propuesta. Sin embargo, el mayor logro lo constituyeron la *comunicación/construcción del sentido* y los necesarios espacios de encuentro comunitario, diseñados para que quienes participaran en ellos pudieran *re-construir*, mediante procedimientos guiados, las condiciones necesarias de la fluidez, escapando a la repetición de lo mismo que los confinaba en el pasado. Doloroso atavismo que condena a quien lo padece a la reproducción de una única e inamovible imagen de su ser en el mundo. Por esta razón, las ESPERE se han definido como una propuesta ecosociológica en cuanto práctica comunitaria de reconstrucción de narrativas para la circulación social propositiva de quienes en ellas participan. Es la filosofía pública del perdón y de la reconciliación: una herramienta para denunciar y rechazar cualquier tipo de violencia, pero, a la vez, para posicionar dos virtudes políticas fundamentales en la

superación de la inevitable limitación humana. Donna Hicks, en el capítulo 3 de este libro, plantea que “el perdón es el remedio de la dignidad ofendida”.

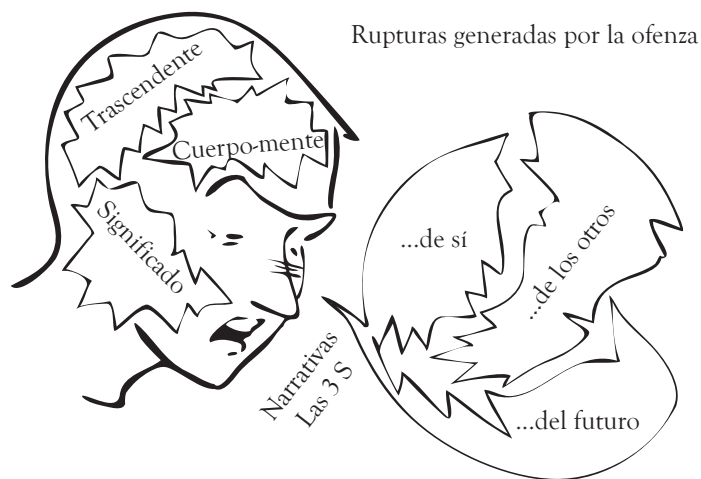
Los bocetos conceptuales preliminares en el diseño de las ESPERE asumieron posturas fenomenológicas como la siguiente: si *estar en el mundo* de la manera más armónica consiste en establecer relaciones de intercambio significativo que permiten el *re-conocimiento*, entonces las ofensas, las agresiones, constituyen formas de alteración de la discursividad de la identidad, que es la forma más individuada de expresar el ser. En ese sentido, cuando se ofende a alguien se irrumpe en la narrativa que acerca de *su identidad** hasta el momento este ha elaborado (McNamee y Gergen, 1996: 216).

Este supuesto facilitó en las ESPERE dar fuerza a la argumentación que planteó a las emociones, las cogniciones, los comportamientos y la trascendencia como dimensiones a partir de las cuales los individuos constituyen discursos acerca del significado de la existencia. Una vez comprendidos estos discursos de lo humano como planos, esferas, circuitos, dimensiones del ser, acerca de los que se habla, se asumió que cuando –por analogía con las formas geométricas se define al ser como una composición de ellas– se dice plano, esfera, circuito, dimensión, se proponen metáforas, tan solo metáforas, que no obstante sirven para comunicar, para expresar al ser, sin que ninguna de ellas, como sí pasa con los glóbulos en la sangre, pueda constatarse en el laboratorio. En consecuencia, se planteó que las ofensas fracturan-dinamizan las narrativas que de estas dimensiones desarrollan quienes las vivencian. Al respecto, las ESPERE propusieron tres rupturas discursivas consecuencia de una ofensa, otra forma de nombrar la Teoría de las Tres S:

RUPTURA DE INTERPRETACIÓN: en cuanto el conocimiento, la reflexión, los discursos que las personas cotidianamente hacen de sí y de su entorno, incluidos los otros (es decir, lo que se conoce con el nombre de pensamiento), establecen ordinariamente una serie de pautas de significación acerca del ser y del deber ser, al respecto de sí y de los otros –*discurso moral y ético*–. La ofensa irrumpe, ocupa el espacio de la narrativa ordinaria, diluye significados y ofrece pautas de significación acerca del ofensor y de los otros en general. La ofensa deconstruye significados, y cada quien elabora un discurso que pondrá o no en circulación comunitaria, incluido el discurso moral y ético. Estos discursos proponen narrativas acerca del odio y la venganza, el castigo, el amor, la reconciliación, la confianza, el miedo, el porvenir, la solidaridad, y oportunidades para crecer o paralizarse.

RUPTURA CUERPO-MENTE-CONDUCTA: pues el discurso emocional de las acciones individuales fijará en el cuerpo las lecciones aprendidas de la experiencia; así el lenguaje se hace cuerpo y el binomio soma-psyque asume las posturas susceptibles de registro que dentro de las narrativas proponen discursos emocionales y comportamentales en quienes han sufrido una agresión.

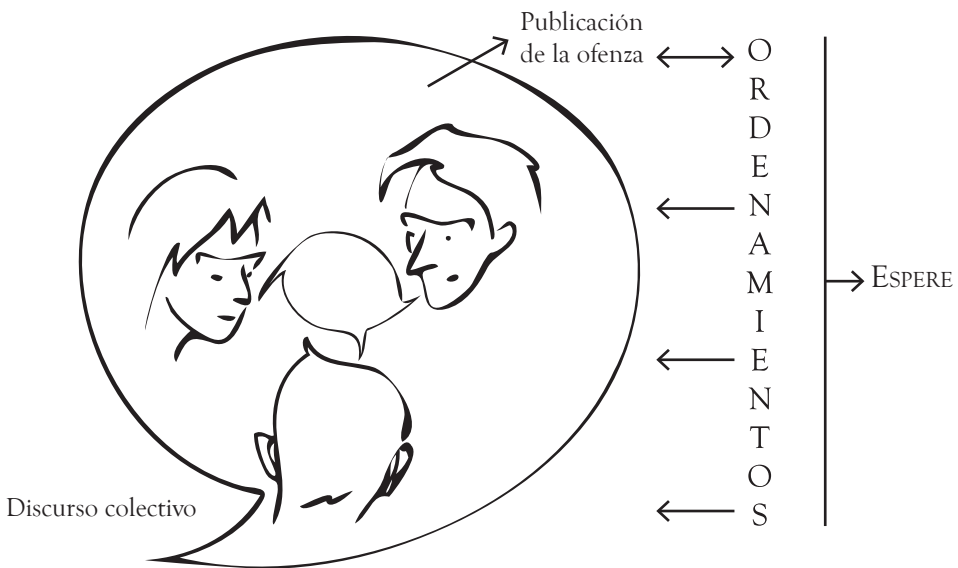
RUPTURA TRASCENDENTAL: ya que, si la trascendencia o la espiritualidad radican en el pensamiento-cuerpo o son un complejo interrogante sobre lo humano (en el sentido de lo motivacional, de lo poético, de lo cósmico y de lo religioso) –que en las ESPERE fue escindido del dominio cuerpo-mente-conducta para darle una oportunidad más amplia a la definición metafísica del ser– entonces el trascender, en la doble implicación del dar y el recibir, resulta ser una dimensión inherente al pensamiento, a las emociones y a los comportamientos, y está en ellos, emana de ellos, se hace perceptible en ellos, y los trasciende. La *dimensión trascendental** es posiblemente la menos inteligible expresión del ser, la menos analizable, la menos lógica, la más física y metafísica de las dimensiones del ser, en un sentido que postula lo metafísico como conexión cósmica del ser, aún no atrapada por las ecuaciones de los órdenes del conocimiento científico y posiblemente no atrapable en los siglos que la eternidad deparará a lo humano. *Dimensión estética* (dionisiaca) que, convertida en discurso, Nietzsche llamó apolínea en *El origen de la tragedia* (1975: 99). Y, antes que una oposición entre lo *dionisiaco* y lo *apolíneo* (lógica-intuición), las dos son manifestaciones de lo humano. Para las ESPERE esta conexión de lo cósmico con el ser, esta conexión de la estética, de la voluntad, de dios con lo uno singular, pierde armonía, como la nota disonante irrumpe en el ritmo y la melodía, en el momento en que la agresión penetra en el mundo de alguien. Así, la ofensa es estridencia inscrita en el cuerpo, al que enferma, y que, hecha palabra, irrumpe en la armonía del discurso.



En cuanto las *narrativas* promovidas por la ofensa paralizan la construcción de otras nuevas, el estar en el mundo de manera armónica (significativa) requiere recuperar su fluidez. En este sentido, las ESPERE encontraron formas de sustentación para la tarea que emprenderían en el campo del perdón y la reconciliación. A partir de allí, la labor

consistiría en diseñar un modelo de trabajo en grupo que facilitara a quienes en él participaran restablecer sus narrativas en la dinámica del mundo y elaborar propósitos de vida, de modo que, salvando el congelamiento producido por la ofensa, se facilitara la renovación de intercambios de confianza, solidaridad y cooperación entre las partes separadas por la ofensa. Esta es una concepción orgánica que transfiere la función del terapeuta a los otros y, dentro de los otros, al propio “sujeto de la clínica”.

En las ESPERE el terapeuta no se encuentra instituido y tampoco la víctima. Las personas que vienen a una Escuela de Perdón y Reconciliación están invitadas a compartir procesos sociales e interpersonales referidos a la violencia, *no están rotuladas como víctimas*. A las ESPERE llegan personas que como todos cuentan con experiencias de vida susceptibles de narrarse, de compartirse. Los mecanismos de *exclusión-inclusión* en los dispositivos sociales que permiten la circulación de los relatos que emergen de agresiones están presentes en las narrativas mismas, y en tanto la ofensa se publica, el secreto desaparece para dar lugar a la emergencia e instalación de la ofensa en el lugar de lo público.



Los ordenamientos

Se deben explicar, de alguna manera, los significados que se asignan a cada uno de los términos usados en esta aproximación. Atribuir valor a los enunciados y los supuestos que permitieron el diseño preliminar de las ESPERE será un ejercicio de filigrana, pues la complejidad de los términos que concurren en la construcción de la ecuación requiere de una sustentación pausada y clara.

El primer enunciado habla de ordenar acontecimientos⁸, que son formas de registro. Si los discursos acerca de una ofensa guardan cierta similitud, independientemente de la cultura y la formación de quien los elabore, y si las ESPERE se proponen como el contexto en que estas narrativas se intercambian, es preciso aclarar de qué tipos de ordenamientos se trata.

Ordenar se presenta aquí como un imperativo. Sin embargo, la pregunta que interroga por el valor de los ordenamientos debe en primera instancia responder si los discursos posteriores a una ofensa no son en sí mismos ordenamientos y, si constituyen ordenamientos, por qué otros ordenamientos deben venir a sustituirlos. No se cuenta con una historia precisa, ni siquiera rudimentaria de los discursos provenientes de las ofensas; al contrario, si la hay de los discursos acerca del castigo (*Derecho al castigo**), de los que se puede dar razón en el inventario de la historia y la arqueología del saber, con trabajos tan importantes como los de Michel Foucault (1986: 68).

Pero estos trabajos son demasiado *gruesos*, porque constituyen el discurso sobre un discurso, que no es necesariamente de quienes vivían la época (*a priori* histórico), sino de la época misma. Tampoco el registro histórico de las emociones y de su evolución se ha destacado dentro de las investigaciones más sobresalientes del conocimiento acerca de lo humano. Se han asumido la rabia, el dolor, el odio como invariantes históricas. Y como *invariantes**, los discursos dependerán del contexto en el que emergen, sin mayor discusión. La pesquisa ahora se ocupa de los discursos que históricamente han emitido la rabia, el odio o el deseo de venganza (Hoffman, 1996: 30). Es algo así como preguntar por lo que el transporte ha acarreado históricamente, sin detenerse, con fuerza de implicación, en la construcción del significado, ni responder a la pregunta por los mismos medios de transporte utilizados en el acarreo.

Las ESPERE comprenden que, más allá de las posibles definiciones de las emociones y más allá de sus narrativas en la historia, las personas, en diferentes culturas y en su diferencia particular narran el odio, el rencor y el deseo de venganza como formas de sentirse en el mundo, en relación con una o varias personas. Formas derivadas (como en las matemáticas) de una circunstancia específica: la ofensa.

La ofensa constituye otro interesante aspecto en la investigación histórica acerca del perdón y la reconciliación en las culturas. Las ESPERE se han preguntado por las formas y el lugar que en diferentes cosmovisiones y en diferentes épocas ocupan el perdón y la reconciliación. La necesidad de contestar a esta inquietud está directamente vinculada con la importancia de comprender los orígenes del perdón en la serie progresiva de la hominización, incluyendo aquellas estrategias que, viniendo de la naturaleza menos humanizada en la escala que

8 Los ordenamientos son propuestas para elaborar juegos discursivos, no son en sí mismos discursos. Se invita a los participantes en las ESPERE a intercambiar narrativas acerca de los temas de trabajo propuestos en cada una de las estaciones. Estos ordenamientos permiten rutas probables, sugiriendo que el concepto de reconciliación, como enunciado absoluto, es también otro significado de uso relativo.

va de lo animal a lo humano, pudieron concurrir, integrarse, modificarse en el surgimiento del perdón en las organizaciones sociales y, posteriormente, inscribirse en las formaciones simbólicas y discursivas de las culturas.

Ejemplos de estos interrogantes pueden hallarse yendo de uno a otro dominio en los órdenes del saber antropológico, filosófico, psicológico y sociológico, sin agotar en estos los dominios posibles de indagación. Apreciaciones preliminares podrían sugerir respuestas parciales, que a la vez incluyen nuevos interrogantes, como los que buscan las circunstancias sociales y políticas que llevaron a la configuración de la cosmogonía cristiana relativa al *sacrificio del hijo de Dios en la cruz*, y ensayar una primera respuesta a manera de hipótesis.

Si el *Nuevo testamento* es la propuesta de la redención, de la restauración, del perdón de los pecados en el sacrificio del Hijo, del nuevo pacto, ¿qué tipo de solidaridad lo caracteriza? y, ahora, después del sacrificio, ¿es posible explicar que el giro moral está encarnado en el Hijo del Hombre y que los evangelios amplían las *perspectivas morales del derecho romano y del derecho hebreo**? Así, ¿el derecho restaurativo que procede de la cruz fundamenta el giro que lleva del *Antiguo testamento* al *Nuevo testamento*?, ¿y el perdón constituye el eje del giro, a la vez que una posibilidad de rastrear en adelante las genealogías del odio y la venganza individuales y colectivas, en la paulatina constitución de las formas jurídicas en Occidente? (Foucault, 1986: 68).

Al tiempo que las culturas ganan en individuación, posiblemente ganen un mayor gradiente de sentimiento moral centrado en la persona, que parece íntimamente asociado con ese ascendente valor de la rabia. A mayor individuación mayor sentimiento de indignación personalizada y, de paso, mayor constitución de dos sujetos del derecho derivado de la ofensa, uno particular, individuado, y otro colectivo –el de la *cólera colectiva*, de grupo– más difuso. En últimas, inscritos los dos en el dominio de la solidaridad orgánica.

Al tiempo, el castigo se centra en la persona. La moral orgánica escinde al ofensor del grupo. En adelante las técnicas punitivas someterán *al cuerpo* a técnicas de procedimiento que poco a poco terminarán en la reclusión penitenciaria, después de haber abandonado al cuerpo como objeto de ejecución de la pena en el *escarmiento público** (Foucault, 1984: 11). Ahora, cadenas, grilletes, trabajos forzados para el *cuerpo del delincuente*, no otra cosa que el delincuente mismo. Mientras la víctima, centrada en su singularidad, obtiene el derecho a la rabia, al dolor acrecentado, al deseo de venganza sin solución de continuidad en la propia mano, el Estado (el soberano) se arroga el *derecho al castigo**. Es un doble movimiento de individuación de la culpa e individuación de la rabia, dos series aparentemente paralelas, que sin embargo establecen profundos vínculos por efecto de repulsión. El colectivo apropia y define el sentido moral, y expropia, como si fuera agraviado en su ser, el derecho a la aplicación de la pena, al ofendido. Para él, solo quedará la rabia, el odio, el resentimiento y, eventualmente, por ausencia de justicia, la venganza.

Pero no todas las infracciones son susceptibles de transitar del orden de lo individual al orden de lo colectivo, y se funda así otro tipo de tribunal. El tribunal de lo interpersonal, en el que un individuo interpreta la ofensa solo o en compañía de próximos (familia, amigos, vecinos) y determina las consecuencias de la ofensa para sí e impone la sanción correspondiente. El ofendido, de una u otra manera, utilizará los principios generales de la *moral colectiva** (del deber) y los suyos propios (del bien), para determinar el criterio con el que sancionará al ofensor, criterio que a la vez podrá parecerse, aproximarse o distanciarse de la moral del deber determinada por su grupo social. De esta manera el perdón y la reconciliación, unidos en la conciencia colectiva o *cólera pública**, se separan para hablar entonces de perdón penal y perdón interpersonal, reconciliación política y reconciliación interpersonal.

En la fundamentación conceptual de las ESPERE, esta discusión plantea una hipótesis de trabajo explorada a través del diseño de las Escuelas. Si las personas elaboran narrativas acerca de las ofensas en las que construyen tipos de moralidad del bien y del deber, poner en circulación colectiva los discursos generados a partir de la ofensa facilita la constitución pública de la soberanía colectiva, acercando moral del bien y moral del deber, en un acto de autonomía política que trasciende las narrativas de la ofensa para transmitirse a un universo de hechos sociales en los que la interpretación moral define la acción individual y de grupo, la participación política, ciudadana y comunitaria. Es una economía política de la moral como bien común e individual. En ella el individuo y la sociedad están comprometidos en la elaboración de sistemas de intercambio definidos por valores negociados en comunidad. Así, la tajante separación entre perdón y reconciliación interpersonal y política termina acercándose, difuminándose, y la vida íntima, personal, es entonces más colectiva, más histórica y más política.

Será diferente la interpretación del niño herido en su infancia por las constantes ausencias de su madre, motivadas por las salidas de fin de semana con uno u otro novio, en el momento en que logre narrar la moral que producía su angustia, ante el señalamiento y sanción negativa que sus familiares, o el medio en general directa o indirectamente hacían del comportamiento de su madre. El perdón así construido trasciende la historia personal para instalarla en el contexto histórico de los valores, los preceptos, el bien y el deber ser. La rabia generada por el comportamiento de la madre podrá atribuirse a un sistema de valores, a una moral que sancionaba negativamente el hecho de que una mujer separada tuviera uno o más novios nuevos, preguntando en el proceso de perdón a quién habría que condenar y por qué dolerse. ¿Se cuestionan las ausencias de la madre, el que haya sido buena o mala madre o el haber sostenido relaciones afectivas con otros hombres diferentes al padre luego de la separación? Y aunque la huella de la herida, como registro emocional, podrá subsistir, ahora los recursos para volver sobre las huellas del pasado serán diferentes. El niño se preguntará por el culpable de su herida:

¿la moral común, su sentido del bien, la propia madre? En la respuesta radica la posibilidad de construir nuevas narrativas ante la ofensa, más complejas, menos individuadas, menos centradas en el ofensor y a la vez más comprensivas.

Historias paralelas: la del *derecho al resentimiento* y la de la *expropiación de la culpa*. La primera, un tipo de plusvalía centrada en el dolor, en el derecho a la rabia (a mayor individuación mayor dolor); la segunda, centrada en el derecho al castigo (o a la resocialización). En la primera el sujeto de la agresión reivindica para sí, y a él se le asigna (es de su uso privado) la fuerza del dolor, de la rabia, del odio. Sin embargo, en la serie rabia, odio, dolor, el *derecho a la venganza* introduce un quiebre, con menos individuo y más sociedad. El derecho al castigo está centrado en el *sistema judicial**. La fuerza de la implicación moral de la ofensa ya no radica en el individuo; ahora la justicia, en nombre de lo colectivo, expropia a la víctima (Durkheim, 1993: 132-133). Así, las consecuencias emocionales de la ofensa son privatizadas y para el colectivo el riesgo derivado de ella no podrá obedecer a ningún tipo de transacción autónoma entre el ofensor y la víctima. Dos términos de un mismo quiebre, que favorecen el surgimiento de economías del odio y la venganza, de la rabia y la justicia. Las economías del odio estarán centradas en lo privado, en lo *psicobiológico*, mientras que las economías de la venganza y la restauración estarán centradas en el exterior, en lo público, en la justicia.

De esta manera, los enunciados *Privado* y *Político* aparecen discontinuos en la historia de la ofensa y la agresión. En un determinado momento, *individuo* y *sociedad* están estrictamente escindidos, lo suficiente para que las consecuencias emocionales de la agresión pertenezcan exclusivamente a lo *íntimo*, y para que en el espacio de lo *público*, de la *ley* y *el orden*, de la justicia, se establezca la pura exterioridad, las consecuencias morales, éticas y el riesgo para el colectivo. Son dos *entidades*: una *la personal*, la de cada quien, y otra la colectiva, la más abstracta y la única autorizada para el ejercicio del castigo y la contabilidad de las consecuencias de la ofensa: *la comunitaria*. En este sentido, en las ESPERE se comprende que *las consecuencias de las ofensas emocionales y jurídicas están inscritas en la historia del grupo*. Habría que aclarar cómo se hace necesaria una arqueología que reconstruya la manera en que la rabia, el odio, el resentimiento y el deseo de venganza se constituyen en la historia.

Al respecto de la diferenciación entre lo íntimo y lo público, es determinante la reconstrucción del entrecruzamiento de dos tipos de funcionarios: *terapeutas* y *jueces**. Dos órdenes de *saber-poder* –el de la *clínica* y el de la *justicia*– prestarán los servicios necesarios para el restablecimiento y conservación de la persona y el colectivo. Dos grandes aparatos discursivos ofrecerán posibilidades narrativas para quienes han sufrido una ofensa, cada uno operando desde *enmarcamientos* propios que invitarán a quienes acceden a ellos a ordenar sus propias narrativas en los dispositivos previamente diseñados como un tipo de red que se cierne sobre los relatos de los ofendidos y ordena los significados que se han derivado de ella, manteniendo la escisión individuo y sociedad.

Las ESPERE plantean que si bien los discursos de la rabia, del odio y del deseo de venganza expresan los significados que las personas universalmente les atribuyen a las ofensas, generalmente, por conocimiento casuístico, menos que por una teoría generalizada, estos significados promueven formas de relación en el mundo como el armamentismo, la guerra, el mercenarismo, las cárceles, el ajusticiamiento, el atentado, en cuanto fundamentan prácticas basadas en el más arquetípico legado neurológico de la acción-reacción. Es una forma en que la *lógica de lo viviente* se proyecta en la *lógica de lo humano**, permitiendo la coexistencia de dos momentos diferentes en la serie, no por ello menos humano el uno que el otro. El registro fisiológico será el soporte de los significados que en la cultura se otorguen a lo considerado como ofensa o como agravio, discerniendo lo agradable y lo desagradable, lo justo y lo injusto, lo digno y lo indigno.

El aporte de los escenarios diseñados por una Escuela para perdonar estará dado por la intención de permitir a los participantes en ella reconstruir discursos. Partir de un discurso reactivo para acceder a la categoría de realidad pensada colectivamente, más allá del seguro refugio de la realidad narrada de manera independiente y reactiva. Las ESPERE ofrecen alternativas narrativas a través de consejos u orientaciones, lecturas guiadas, dinámicas grupales, preguntas, dramatizaciones, rituales y tareas, que vienen a conformar un dispositivo de enmarcamiento en un discurso acerca del perdón y la reconciliación, una oferta de significaciones en intercambio que los participantes establecen en su contexto.

Se pasa de la ofensa narrada como sentida a la *ofensa narrada con sentido*, del único registro viable en la tradición –el de la rabia, el deseo de venganza, el odio– a otro tipo de registro, diferente del de la tradición, en cuanto pregunta a las narrativas emocionales derivadas de la ofensa por su utilidad, en el sentido de lo vital, de la libertad, de la salud y la armonía. Hay una definición en las ESPERE que irónicamente explica la armonía como el desequilibrio permanente de la gente feliz, para proponer una cosmogonía menos atada a lo particular, menos concreta, más abstracta.

En resumen, las ESPERE son un proyecto de filosofía de lo común en lo público. Filosofar de todos y cada uno en el contexto de una comunidad, de manera independiente de los filósofos y las filosofías. Las ESPERE son una propuesta de ejercicio del derecho al discernimiento y a la especulación, en un mundo congelado por dogmatismos de respuestas viscerales, derecho a la venganza, economías del odio y, sobre todo, por la ceguera de la justicia punitiva llevada al extremo.

Es en la relación con otros donde los discursos acerca de la ofensa se hacen públicos. Es la forma del mostrar, salir del adentro para ir al afuera. Exteriorización que suspende temporalmente las formas establecidas para referirse a la ofensa. Las ESPERE plantearán en, consecuencia, que los primeros movimientos en un taller tienen como propósito: 1. la reflexión crítica del sujeto de la ofensa a partir de su propio reconocimiento como potencial portador de valores negativos; 2. la institución de un

espacio colectivo de construcción de un discurso a partir de pautas de reflexión; 3. el acto de nombrar para dominar y reestructurar; 4. el acto de *contar para exorcizar**.

Estos movimientos son los primeros lugares de la ruta ESPERE. En cuanto la ofensa procede del exterior, los discursos tradicionales que elaboran las personas ofendidas estarán referidos al exterior, situación que debe suspenderse temporalmente para partir del propio ser del participante en relación con los otros. Del interior al exterior, ruta en contravía, exploración de la similitud más que de la diferencia. Aproximación por semejanza a la ruptura establecida por la ofensa. Y, de otra parte, puesta en común del interior para poner en riesgo las formas tradicionales de la presentación, si por presentación comprendemos las versiones de sí misma que una persona pretende mostrar ante el mundo.

Estaciones del perdón

El taller ESPERE es un proceso inaugural. Como en el ajedrez, es la apertura que introduce a los participantes dentro de una serie de ordenamientos. En segunda instancia, se define cuál es la ruta y los argumentos que la sustentan, explicando los movimientos propuestos para el desarrollo del proceso. De acuerdo con las formas de registro expuestas como ofensa sentida y con los propósitos explícitos de las ESPERE: pasar de la ofensa sentida a la ofensa con sentido, deben ellas determinar una ruta que recorriendo estaciones permita a los viajantes establecer conexiones de sentido progresivo. Del punto A se pasa al B, del punto B se pasa al C, y así, consecutivamente, se recorre una ruta, que por su similitud con el abecedario se ha denominado también el ABC del Perdón y el 1-2-3 de la Reconciliación.

Primera estación: Yo también soy violento

En esta estación se ubica a los participantes en el recorrido que realizarán, nombrando las estaciones, sin detenerse a explicar detalles acerca del contenido de las ofertas que encontrarán en cada una de ellas. Además, se ofrece información básica sobre la estructura general de la metodología ESPERE. En los talleres iniciales que se realizaron, en la primera estación solo se permitía la ubicación general de los participantes en el recorrido y en los aspectos básicos metodológicos de la Escuela. En su crecimiento y maduración, las ESPERE llegaron a proponer en la primera estación un ejercicio que pregunta a los participantes por sus propias maneras de ser violentos.

Con la formación por contraste y ordenamiento preliminar, el taller irrumpe en los significados consuetudinarios que traen los participantes referidos a la violencia y a sus causas. Una vez reconocidos los niveles y las formas de la violencia en su contexto social y político particular, se los invita a narrar sus propias formas de expresar la violencia. De esta manera se instituye un primer dominio, más que

metodológico, de construcción narrativa de la identidad, si por ello se comprende la reflexión conjunta, dentro de pautas precisas de interrogación en pequeños grupos o triadas. Este espacio es conocido en las ESPERE como el “grupiño”, debido a que en portugués es literalmente *grupinho* y con ello se quiere expresar gratitud con las ESPERE del Brasil, primer país fuera del territorio colombiano en el que ellas incurrieron. El grupiño instala la construcción de discursos acerca de la ofensa en el espacio de lo público.

En la primera estación, como punto de partida, se comienza pidiendo el abrigo a los participantes. Se propone abandonar la comodidad de los blindajes, que solo pueden abandonarse en el intercambio con otros, situación que hace imperativo el ambiente seguro y los pactos de confidencialidad. En el espejo que son los otros, la ontología de cada quien encuentra una posible confirmación. Allí cada quien cree encontrar la versión que de sí mismo pone en circulación. Y para filosofar de la manera más sencilla, las ESPERE propone arriesgar las propias convenciones y convencimientos que hasta el momento cada uno de los participantes trae al taller.

Segunda estación: Paso de la oscuridad a la luz

Nombrar las emociones, reconocerlas en el intercambio grupal y elaborar un discurso sobre ellas es una forma de atraparlas en el significado. Si les ha faltado significación o si han poseído significados, las ESPERE proponen a los participantes explorar los lugares comunes y diferentes de significación que históricamente han otorgado a las emociones. Más allá de nombrar las emociones, el ejercicio consiste en atraparlas llenándolas de significado. Pero, ¿de qué significado? De los posibles que cada quien deriva de su experiencia vital dentro de un *ordenamiento* de las consecuencias que las ofensas generan en quienes las padecen.

Está aquí definido el diálogo de las ESPERE con los participantes. Así operan, proponiendo un ordenamiento de consecuencias probables de la agresión. En este sentido, las ESPERE deben reconocer que funcionan como oferentes de *enmarcamientos*. Los participantes están invitados a ordenar sus propias vivencias y registros de la ofensa de acuerdo con el esquema de las Tres S. Las ESPERE seleccionaron estas tres narrativas del ser en el mundo como las formas en que se da la narración del sí mismo en relación con la ofensa. Apropiación de un acontecimiento, lectura disponible para la comunicación de lo que hay dentro de sí, usando el pronombre personal “mi” (del latín *mihi*, dativo de *ego*, yo) en relación con los otros, en el espacio y en el tiempo. Las ESPERE prefieren que se hable así para facilitar el discurso que presenta a la *persona* en el lugar de la encrucijada de *ene* narrativas posibles. El “yo” es una presentación más particular, un lugar definitivo y absoluto, menos móvil que el “mi”; en este sentido el “mi” *narra* un relato menos “interno”. Es más una versión que una entidad absoluta, es pura exterioridad.

De las tres S, la primera dimensión (de Seguridad o autoestima) se ha denominado *Discurso en el espejo del mí*; la segunda (de Sociabilidad), *Representación en el espejo de los otros*; y la tercera (del Significado de vida), *Representación en el espejo del destino/trascendente*. Las agresiones promueven discursos sobre las rupturas de la identidad, del significado de la vida y las relaciones con los otros, en la medida en que generan cuestionamientos profundos en los discursos acerca del ser en el mundo que cada quien construye a diario. Las emociones son formas de significación que cuentan con registros físicos agradables o desagradables. El fenómeno humano por excelencia es el lenguaje (la narración) y las emociones narradas son los registros que dejan en el cuerpo una u otra situación.

Las rabias, los odios y el deseo de venganza constituyen las primeras reacciones, las más universales, al parecer, frente a las agresiones. Si el animal responde con el enfrentamiento directo a dentelladas ante el ataque o con la subordinación, dentro de la jerarquía de la manada, el proceso de hominización conserva los registros físicos, la huella de la herencia, en las ofertas que el sistema nervioso les hace a los significados en el momento de la ofensa. La preservación del dominio y del equilibrio la describe Donna Hicks de la siguiente manera:

Si el desarrollo de la identidad ocurre en el contexto de una relación, cuando la naturaleza de la interacción de dos personas o de un grupo se torna amenazante, el proceso de la formación de la identidad inmediatamente se suspende. Si la persona se siente desestabilizada por una amenaza, desarrolla miedo, furia, ansiedad y un impulso hacia la autopreservación, y como se ve muy a menudo, orienta la furia y la hostilidad hacia el causante de la amenaza. Un impulso (la autoconservación/la aniquilación del otro) de venganza hacia la parte amenazante se activa, en una reacción que parece protegernos de la aniquilación física. La experiencia de sentirse psicológicamente menospreciado y los consecuentes sentimientos de humillación que se experimentan nutren la necesidad de venganza y violencia de forma tan fuerte y sentida como si fuera una amenaza física. Este impulso simultáneo hacia la autoprotección y la aniquilación del otro pareciera ser automático, y su fin es corregirse y regresar al estado de equilibrio de modo que lo que se describe arriba se active, cerrando el flujo de información entre el yo y la otra parte, información que normalmente permitiría el perfeccionamiento de nuestro conjunto de creencias sobre nosotros mismos, los otros y el mundo, y que, a fin de cuentas, nos cierra la oportunidad de crecer y desarrollarnos, todo a favor de la supervivencia (2001: 137).

La cultura será el lugar de inscripción, el contexto en que los universales fisiológicos adquieran significado, en el que las vísceras se hagan discurso. Así, los sistemas

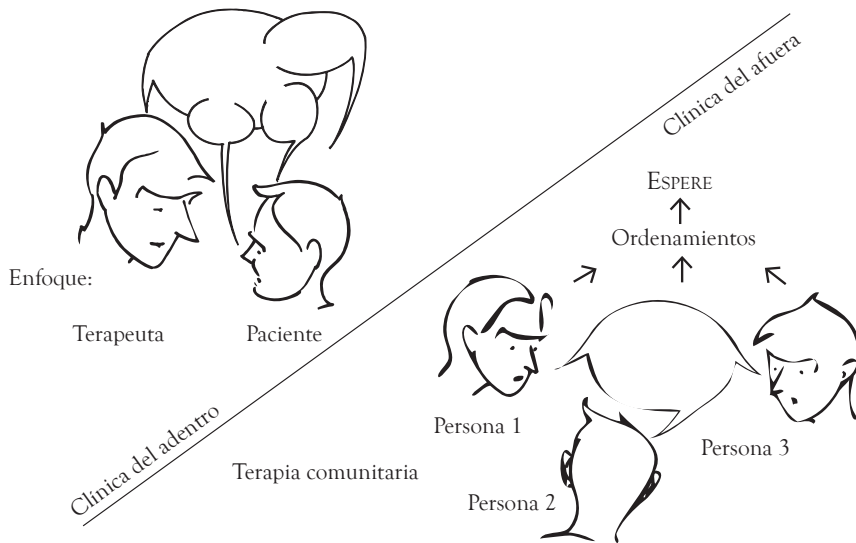
de premios y castigos dependerán del *ethos*. Las formas de registro emocional variarán de una cultura a otra y las amenazas serán registradas y narradas de maneras diversas. De esta manera están vinculadas la “lógica de lo viviente” y la “lógica de lo humano” en el contexto de una cultura. Este es un importante campo de investigación para las ESPERE: establecer en qué circunstancias y cómo el odio, la rabia y los deseos de venganza son desarrollados discursivamente.

No olvidan las ESPERE que son una propuesta de ordenamientos básicos en lo que ha denominado *una propuesta de filosofía elemental para la vida cotidiana*. Otro de los momentos del taller ESPERE, como complemento del trabajo propuesto acerca de las emociones, tiene que ver con la comprensión de la dinámica de las emociones en relación con la salud física. Este enmarcamiento obedece a la necesidad de poner en circulación en el taller la noción de lo psicossomático, para facilitar el ordenamiento de posibles consecuencias físicas de la ofensa en la salud.

Realizando el inventario de las consecuencias que tiene la ofensa en la salud física, los participantes buscan *narrar el cuerpo* *. El cuerpo se publica. Los discursos que fijan la ofensa en lo más concreto del cuerpo encuentran una vía de drenaje, son nombrados, y las nuevas narrativas propuestas por las ESPERE, en este momento, construyen posibles rutas de expresión, en la circularidad que devuelve del cuerpo a la palabra los registros físicos de la ofensa.

Si el acto, la ofensa, circula del hecho al cuerpo, en la imposible conexión de sentido posterior a la ofensa, el propósito de la puesta en común, de la publicación de la herida, consiste en traer a la palabra la fuerza que debilita. Una vez hecha palabra la ofensa, se produce la descarga; enigmáticamente para los profanos, es verbo que libera en cuanto la exteriorización de la emoción hace comunitario lo que antes estaba en el aislamiento. El confinamiento que la ofensa ha llegado a generar en la víctima ahora es público; las fuerzas reprimidas en el aislamiento, en la rumia de la rabia y en el deseo de venganza se desprenden del cuerpo para transitar en el cuerpo comunicado. Aquí radica la esencia del proceso en grupo, la naturaleza profunda de la catarsis⁹, la reconexión de sentido. Las escenas inéditas del registro de la ofensa circulan en el foro, desprendiéndose como vapores que emanan del sujeto que las enuncia. Una especie de chamanismo en el que la carne se hace verbo, a la vez que libera al ofensor del registro inédito, no publicado, doble constitución del ofensor y la víctima, que hace posible la reconstrucción ontológica de los dos términos ligados por la ofensa, víctima-victimario, en la historia personal del ofendido. Proceso mediante el cual la víctima deja de ser víctima y el ofensor deja de ser ofensor.

9 El *Diccionario Larousse* define catarsis como “Palabra con la que Aristóteles designa el efecto de purificación producido en los espectadores por una representación trágica. Método psicoterapéutico que se basa en la descarga emotiva, ligada a la exteriorización del recuerdo de acontecimientos traumatizantes y reprimidos”.



Es el cuerpo abstraído, pensado en segunda instancia, repensado, nuevamente narrado. Es la emoción pensada y publicada, como propósito fundamental de esta segunda estación en la ruta ESPERE. Si existe una metáfora que resuma los movimientos fundamentales de su diseño y los propósitos y razones que los animan, esta será la de la lógica de los espejos. Las ESPERE son un lugar para el juego de los espejos, en los que la palabra genera órdenes de sentido y significación en redes públicas de expresión que encuentran su concreción más fuerte en el encuentro del grupiño. En el espejo, el ojo busca la lectura que hace posible para el cuerpo, que se mira, identificar la presencia de su ser. Los espejos son de vidrio, de carne, de palabra. Los espejos hacen posible la mirada que devuelve la confianza, confirman que la identidad es cierta, son el lugar de constitución de la presencia del yo vigente. El otro vinculado a la ofensa como agresor constituye el ojo que no ve, un punto ciego en la constitución de la identidad, un espejo sin reflejo que hace fantasmática la presencia en el mundo. No ser vistos es la condena que confina en un espacio de invisibilidad a la víctima y al victimario.

La segunda estación junta, hace comunitaria la reflexión sobre la experiencia, sobre los registros de vida que cada uno de los participantes presenta, enmarcados por un ejercicio de flexibilización de blindajes. En este momento, para mantener algún tipo de ilación, los participantes son invitados en la segunda estación a producir una serie de ordenamientos acerca de las emociones.

Tercera estación: Decido perdonar

Este momento también enmarca los posibles usos de la rabia. La inspiración teórica que acompaña esta tercera estación funciona a manera de enmarcamiento

conceptual en el diálogo que los participantes establecen a través de la lectura de textos cortos escritos por personas expertas en el tema. A partir del texto *Perdonar* de Robin Casarjian (1998), las ESPERE proponen a los participantes ordenar posibles usos de la rabia. Estos ordenamientos contribuyen a la reconstrucción de la memoria de la ofensa.

En la historia conceptual de las ESPERE, la definición del nombre e intención de esta estación fue crucial. En las primeras sesiones de fundamentación, el equipo se propuso desentrañar su significado. Algunos proponían llamarla *Opción* y que apareciera en la secuencia de las estaciones como la número seis. Otros consideraban que, por ser la palabra opción más libre, ella estaría en el final del proceso de las estaciones del perdón. Sin embargo, en el trabajo de ensamblaje de la propuesta, el equipo comprendió que la decisión de perdonar debería estar en el inicio, por cuanto el proceso es una puerta por la que se decide entrar, como al que, padeciendo una enfermedad crónica, no le queda otra alternativa que comenzar una terapia.

En esta estación los participantes ordenan las narrativas derivadas de la ofensa a partir del enmarcamiento en el modelo de las tres S. En esta parte del taller, los participantes, obedeciendo a la estrategia de aproximaciones sucesivas, solamente contarán las consecuencias que en su caso pueden relatarse acerca de las fracturas en esas tres dimensiones (significado de vida, seguridad o autoestima y sociabilidad), sin entrar en mayores detalles de circunstancias, modo y lugar. En la parte final de esta memoria aparecerá de manera detallada el trabajo que sobre la ofensa en particular realizan los participantes en el taller “Mi caso”.

En esta tercera estación se usan colores. La metáfora que la acompaña plantea que si la luz es color, viniendo de la estación de la oscuridad a la luz, se deberá en consecuencia señalar con colores algunos de los aspectos a trabajar en este momento. Una de las dinámicas utilizadas para el trabajo sobre la decisión de perdonar es una historia real de una familia, cuyos miembros, enfrentando una situación de conflicto, asumen diferentes actitudes ante la ofensa: los enmarcamientos que se proponen en el desarrollo de la dinámica señalan la rabia, la pasividad, la venganza, el justicialismo y el perdón como formas de reacción a una ofensa. La intención manifiesta del ejercicio considera que permitirles a los participantes reconocimientos por señales de color de las actitudes y comportamientos facilita la comunicación de aquellas formas de respuesta que normalmente asumen en situaciones de conflicto y frente a la ofensa que trabajan en ese taller.

La inspiración teórica de Casarjian hace referencia a la importancia de perdonar. La autora la denomina “El perdón, puerta hacia la paz mental” y lo presenta como un proceso y como una forma de vida de la siguiente manera:

El perdón es una decisión, la de ver más allá de los límites de la personalidad de otra persona, de sus miedos, idiosincrasias, neurosis y errores, la decisión de ver

una esencia pura, no condicionada por historias personales, que tiene una capacidad ilimitada y siempre es digna de respeto y amor. En realidad, cuando perdonamos, es posible que veamos la pantalla (identidades basadas o condicionadas por el miedo), pero la vemos en el contexto de la luz que ilumina el núcleo interior de cada uno (Casarjian, 1998: 41).

En el ritual de cierre de la tercera estación, los participantes señalan sobre sus rostros los compromisos que adquieren con los ordenamientos propuestos para el módulo, pintando en sus caras las estrategias desarrolladas en situaciones de conflicto, y por turnos pronuncian el compromiso de trabajar en el desarrollo de ordenamientos menos favorecedores de la agresión o en el fortalecimiento de estrategias proactivas de solución no violenta de los conflictos.

En la tarea, al cierre de esta estación, se pide a los participantes pintar un antifaz con los colores reconocidos como formas de comportamiento frente a situaciones de conflicto y relatar por escrito la ofensa que trabajarán en la estación siguiente.

Cuarta estación: Miro con ojos nuevos

El propósito de esta estación está dado por la necesidad de ofrecer a los participantes ordenamientos que flexibilicen las formas establecidas y confirmadas por tradiciones narrativas, poco favorables a la solución pacífica de los conflictos, y permitan la deconstrucción de memorias centradas en narrativas del odio y la venganza.

Los ejercicios lúdicos que acompañan la cuarta estación evidencian las tendencias que tienen las personas a evaluar y calificar situaciones de vida, sin detenerse en una reflexión exhaustiva al respecto de ellas. Los participantes se enfrentan a paisajes que pueden ser registrados de maneras diferentes, obteniendo respuestas tan diametralmente opuestas que promueven la reflexión acerca de los juicios que cotidianamente se denominan verdaderos o falsos.

En el ambiente seguro de esta estación, se lee una versión del cuento de “Caperucita roja”, diferente a la consagrada por la tradición. En esta ocasión, el lobo narra su versión de los hechos. Durante la narración, los participantes mantienen puestos sus antifaces, ya coloreados según las formas tradicionales de asumir los conflictos. Este antifaz se utiliza en el ritual de cierre de la estación, en el momento en que los participante retiran los adhesivos puestos en el lugar de los ojos, comprometiéndose en adelante con la construcción de juicios que tengan en cuenta un abanico amplio de posibles explicaciones, diferentes de la interpretación estereotipada que normalmente se hace de las ofensas.

En la cuarta estación, a la altura del taller “Mi caso”, los participantes narran la historia de la ofensa en detalle. Es el momento en que la narración en extenso de la ofensa les permite hacer públicas las circunstancias, el guión preciso del acontecimiento. Es una manera de narrarse y narrar al otro que integra en el

grupo a la víctima y al ofensor. Ahora las narrativas de la ofensa constituyen, por las semejanzas y las diferencias, un solo cuerpo, el de las víctimas que en la solidaridad del grupo narran lo común; pero el victimario también se hace colectivo y el discurso se descentra de él para ofrecer al *nosotros, los ofendidos*, un ausente. En tanto no está allí, no es presente, *es pasado* recounted en el entrecruzamiento de las narrativas de los participantes en el grupiño. Se excluye al ofensor del relato, se lo subtrae, para ofrecerlo sutilmente sin nombre. Se presenta aquí la historia del grupo y pierde mucho de sentido la historia individualizada, acontecimiento que hace menos personal a la ofensa y la vuelve más histórica, más social.

La ofensa, al compartirse en el grupo, deja de ser un acontecimiento individuado. Ahora es un hecho social, y como tal es posible asumirla. Pues, al compartir la sumatoria de ene casos, estos no son ya necesariamente un acontecimiento con nombre propio, son un acontecimiento colectivo, público, político. En consecuencia, los propósitos que acompañen la restauración serán necesariamente acciones sociales y el criterio moral y la *justicia* centrada solo en el castigo (forma extrema de la individuación) tendrá que redefinirse como *dimensión social de la justicia* *. Las personas que vienen a una Escuela de Perdón y Reconciliación están invitadas a compartir procesos sociales e interpersonales referidos a la violencia, no están rotuladas como víctimas. A las ESPERE vienen personas que cuentan, como todos, con experiencias de vida susceptibles de narrarse, de compartirse.

Experiencias narradas o no, a partir de mecanismos de exclusión-inclusión, de dispositivos de legitimidad que permiten la narración o no de los relatos que emergen de las agresiones, dentro de formas tradicionales de interpretación personalizada que limitan la construcción de la historia del grupo. Cuando la culpa se atribuye a los individuos sin historia, la personalización de la ofensa y de la víctima son formas de exclusión de la complejidad cultural contenidas en los intercambios. Así, en cuanto las complejidades están presentes en las narrativas mismas, versiones de mayor complejidad promueven la diferenciación de acontecimiento y persona, circunstancias diferentes; en adelante el ofensor podrá ser reconstruido, será *un posible sujeto de narración en un contexto*, para ofrecer la posibilidad de construcciones narrativas menos individualizadas del ofensor y el ofendido, para promover narraciones más políticas del acontecimiento.

La tarea que se deja en esta estación para la siguiente tiene que ver con la contextualización del ofensor. Se pide a los participantes describir el contexto en el que ha vivido su ofensor, oportunidades y dificultades que ha tenido, aficiones y otros aspectos relacionados con su experiencia de vida:

La solidaridad comienza con el entendimiento del otro. [Las partes] Desarrollan un sentido de solidaridad con los demás. La solidaridad empieza cuando entiendo la historia de la otra persona. La solidaridad se extiende entre dos personas, luego

pasa al resto del grupo. En Sudáfrica, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación utilizó el mismo principio. Las víctimas del *apartheid* o de la violencia inspirada por la rebelión querían contar las historias de su victimización. En las audiencias sobre Derechos Humanos se escucharon miles de historias llenas de dolor. / Las víctimas también querían oír las versiones de los victimarios. Muchos querían ver a los perpetradores respondiendo ante la justicia. Otros simplemente querían escucharlos decir “Perdónennos”. A medida que se conocieron los testimonios de los perpetradores, dos estilos parecían predominar. Algunos en forma desafiante confesaron sus delitos. Tal y como lo hicieron los nazis hace tiempo durante los juicios de Nuremberg, pero negaron tener responsabilidad. Otros confesaron y pronunciaron las palabras sanadoras: “Estoy arrepentido, lo siento”. Cuando el arrepentimiento era sincero, muchas víctimas corrieron a perdonar (Worthington, 2001: 82).

Quinta estación: Empatizo con mi ofensor

Esta estación está orientada a la contextualización del ofensor. Se ha discutido en las ESPERE el concepto de compasión, clásico en algunas de las escuelas de pensamiento sobre el perdón. Teniendo en cuenta la difícil asimilación del concepto, las ESPERE han desarrollado una inspiración complementaria, denominada “La composición”, más como una figura analítica que promueve la comprensión de los contextos en que los ofensores se han desarrollado. Es una especie de genética del ofensor, en la que los participantes exploran razones de los comportamientos agresivos de este. Sirve de fondo metafórico en esta estación la teoría del rizoma de Gilles Deleuze (1977). Esta plantea, de acuerdo con la traducción que de ella hacen los facilitadores ESPERE, que cuando la abeja va a la orquídea, se *compone* con ella. Deja de ser abeja para convertirse en orquídea, al transportar el polen de una a otra flor, y se convierte en aparato reproductor de la orquídea, deviene orquídea, mientras que la flor deviene abeja gracias al néctar que esta lleva al panal, acción que le permite a su colonia continuar más y más lejos. Esta es la composición. Una cópula de individuos cuya serie binaria yo-tú comienza en la conjugación de los elementos; un nosotros que se ofrece como conjunción, cooperación y crecimiento conjunto.

En la quinta estación, los espejos adquieren destacado lugar dentro de las dinámicas de ordenamiento referidas a las limitaciones humanas para ponerse en el lugar de los otros. Son definitivos en esta sesión los ejercicios denominados “Mano izquierda, mano derecha” y “La silla vacía”¹⁰. En el ejercicio de las manos se busca realizar un inventario de aspectos positivos y negativos del ofensor; en el de la silla vacía los participantes se encuentran virtualmente con sus ofensores.

10 “La técnica de la silla vacía es un ejemplo concreto de la compasión en acción. Cuando una persona se ubica en la silla del ofensor, habla como el ofensor y explica las cosas desde la perspectiva del ofensor, entonces la persona se puede identificar con él” (Worthington, 2001: 65).

La lógica que subyace a estos ejercicios está definida por la necesidad de ofrecer una manera de visualizar un posible encuentro con el ofensor, en cuanto llegue a perfilarlo durante el proceso, y está marcada por su interés por encontrarse con él y determinar las condiciones posibles de un proceso de reconciliación. El concepto y la metodología de las aproximaciones sucesivas y la desensibilización sistemática (Wolpe, 1977) hacen parte del marco de referencia de estos ejercicios.

En el cierre de la estación, durante el ritual, los participantes elaboran una imagen de su ofensor. Recrear al otro en la imaginación es una invitación al desarrollo de nuevas narrativas. La metáfora de la tierra y el humus es un ejercicio de recreación, de fertilidad; la persona que perdona fertiliza. Es, en definitiva, una propuesta vitalista¹¹.

El enmarcamiento fuerte de este módulo va dirigido a contextualizar a las personas con quienes se interactúa, incluidos los ofensores, para desentrañar, más allá de las apariencias, las razones que pueden explicar sus comportamientos en un determinado momento. La lógica del procedimiento ESPERE, en esta estación, tiene por finalidad –complementaria al proceso de perdón y reconciliación– invitar a los participantes a realizar lecturas más complejas que las aparentes y rápidas, que a veces ofrece el sentido común y los prejuicios, favoreciendo lecturas de contexto en las que la historia social del ofensor pueda integrarse en la comprensión de la ofensa.

Sexta estación: Establezco un puente

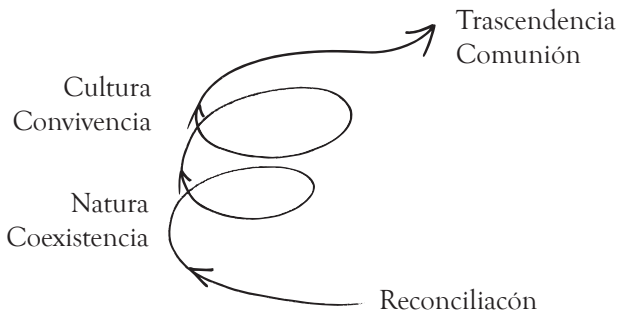
La sexta estación es una sesión de transición entre los contenidos del perdón y la reconciliación. Los participantes se introducen en las técnicas de contracción-relajación, dentro del principio de sustituir ansiedad por relajación, y de apareamiento simbólico, utilizadas en la desensibilización sistemática por aproximaciones sucesivas. En el inicio de la sesión, los participantes son invitados a vivir una experiencia de relajación de acuerdo con las técnicas de la desensibilización sistemática. De nuevo, el cuerpo está invitado a desdoblar la imagen del recuerdo en la imagen del porvenir, memoria actualizada que el taller propone a los participantes durante la relajación, trabajando acostados sobre una colchoneta, mientras el facilitador guía la sesión acompañado de música apropiada. En el momento del “apareamiento simbólico” (Wolpe), se pide a los participantes imaginar que escriben una carta a sus ofensores en la que les narran el proceso que vienen realizando y (como las ESPERE no conocen los contenidos de estas cartas) la posibilidad de tener un encuentro.

11 “Por supuesto, hay mucho más en el perdón que esto, y no estoy sugiriendo que el valor moral del perdón reside solo en su capacidad de hacer que la persona afectada se sienta mejor, como si el perdón fuera una especie de terapia de autoayuda. De hecho, si esta fuera la única motivación que una persona tiene para perdonar a otra, esa persona estaría entonces en peligro de perder de vista la noción del perdón. El perdón no es algo que nosotros hagamos por nosotros solamente, sino algo que ofrecemos o les damos a los otros. La respuesta del perdón está orientada hacia afuera y dirigida a los otros. Esta debe marcar la diferencia tanto para el ofensor como para nosotros y hace la diferencia en cuanto a como interactuamos con el ofensor y con los demás” (Enright y North, 1998: 19).

En el cierre ritual, los participantes construyen metáforas que hablan del desprendimiento, de las nuevas narrativas, de las adquisiciones que el proceso les deja. Es un trabajo de transición en el que se desamarran atavismos para favorecer el desarrollo de nuevas narrativas. Las amarras que han atado a la ofensa se liberan para favorecer la construcción de cimientos de una posible nueva relación con el ofensor.

Estaciones de la reconciliación

El ejercicio práctico del perdón agota a los participantes. Por eso es aconsejable facilitar un descanso o tiempo de latencia antes de empezar el ejercicio de la reconciliación, cuyos componentes básicos son la verdad, la justicia, el pacto y la celebración. Al finalizar la sexta estación, las ESPERE introducen un tipo de ordenamiento acerca de la reconciliación que es retomado en el inicio de la séptima estación durante el necesario repaso (recuérdense los tres tipos de reconciliación que promueven las ESPERE: *de coexistencia, de convivencia y de comunión*, expuestos en el capítulo 6).



Séptima estación: Construimos verdad

Los enmarcamientos que se generan en esta estación tienen que ver con las formas relativas de la verdad y los procesos de comunicación asertiva. Existe una fuerte relación entre verdad y comunicación, entre verdad y relatividad, entre relatividad y compasión. Hablar de empatía es de algún modo hablar de la verdad, en el sentido en que la comprensión de las circunstancias históricas en las que la ofensa se inscribe deben reconstruirse para facilitar el desarrollo de narrativas más complejas, en las que la atribución de la culpa a un ofensor sea señalamiento, a la vez, de las circunstancias, del contexto y de la *responsabilidad ampliada*. En esta, la historia tanto del ofensor como de la víctima se hace menos personal, más periférica y ligada a su entorno y biografía, con el fin de favorecer la comprensión del fenómeno singular en el contexto de las pluralidades que lo generan.

El proceso terapéutico para víctimas en recuperación consiste en una lucha agotadora a través de la cual la experiencia traumática de violencia tiene posibilidades de ser recontextualizada y rehistorizada. Así, la desconfianza, la vergüenza, la culpa, la autodeprecación (sic) dejan lugar al restablecimiento de la autoestima y, a través de la indignación, a la recuperación de la dignidad (Schitman y Sluzki, 1994: 369).

El esfuerzo teórico de la estación se afianza a partir del planteamiento de las tres lógicas de la verdad: la *lógica de los acontecimientos*, que es, en estricto sentido, la narrativa de los hechos (ya expuesta en la cuarta estación, a la altura de “Mi caso”); la *lógica del sentido*, que invita a los participantes a preguntarse y responder por las razones que explican por qué sucedió la ofensa; y la *lógica de la necesidad*, que plantea los imperativos del cuidado, del respeto de la vida. Se busca trascender el imperio de los acontecimientos y desentrañar la *lógica del sentido*, la explicación de las razones de los eventos agresivos, para promover una coexistencia afianzada en la valoración de la vida y de la no violencia. “Mi caso” se trabaja de acuerdo con estas lógicas, suprimiendo los aspectos referentes a los acontecimientos, teniendo en cuenta que a esta altura del proceso ya se han relatado los hechos en la cuarta estación.

Octava estación: Promovemos justicia

En esta sesión el énfasis de los ordenamientos está determinado por la promoción de la justicia restaurativa y por el análisis de las formas de castigo y punición, que en el registro de la vida propia de cada uno de los participantes se puedan destacar. En el inventario de estas formas se descubre generalmente que el castigo ha estado presente en las estrategias de reconvención y educación consuetudinarias en la historia de vida de los participantes.

Las ESPERE promueven en esta estación los conceptos de *auto* y *heterorestauración*. Las consideraciones que llevaron a este planteamiento se derivan de la experiencia de las escuelas. Las víctimas se hacen usuarias de la *victimización**, situación que puede llegar a paralizar los potenciales de acción y superación de las secuelas de la ofensa. Las personas deben cumplir un papel activo en el proceso de perdón y reconciliación, y aunque permanecer en el estado de demandantes de la reparación o el castigo sea una manera aparentemente activa de hacerlo, vista con mayor profundidad con ello se delega de manera absoluta en el afuera la restauración debida. El concepto de *autorestauroación* implica de manera activa a la persona ofendida en el proceso de superación de la ofensa. Si la *heterorestauración* viene de afuera y debe demandarse y esperarse, la *autorestauroación* es el esfuerzo propio de la víctima para acceder a la recuperación de la dignidad negada por la ofensa. En este sentido, la reparación será un doble movimiento del victimario hacia la víctima y de ella hacia sí misma, junto a su grupo de redes sociales.

Otro aspecto fundamental en el trabajo de la octava estación está determinado por la importancia comunitaria que tiene la restauración. El ordenamiento propuesto en esta estación plantea que dos personas que se distancian no solo rompen un vínculo interpersonal, sino que a la vez acarrearán una serie de dificultades de relación en el grupo social en el que ordinariamente se desenvuelven. Cuando dos personas se distancian por una ofensa, tiende a romperse la red social a la que pertenecen, situación que pone en riesgo al colectivo. Reparar, restaurar y reconciliar interpersonalmente es a la vez un ejercicio de restauración colectiva.

Este último ordenamiento ha permitido sugerir a los participantes que mientras el perdón tiene una dimensión individual, la reconciliación comporta una acción del individuo en el afuera (lo político, lo heroico). En cuanto ejemplo para el grupo, es un ejercicio noble de restauración de lazos de cohesión social. La reconciliación efectiva entre dos seres distanciados por una ofensa constituye una forma de visibilización social de la naturaleza orgánica (humus, humildad) de los seres humanos, de la naturaleza comunitaria del vínculo interpersonal. Allí donde aparentemente dos se separan o se juntan, en realidad se distancian o se aproximan varios.

Novena estación: Hacemos un pacto

En la estación novena se trabaja en el entrenamiento virtual de los participantes para el momento en que, habiendo decidido avanzar en la reconciliación, establezcan un acuerdo con quien ahora es su semejante-prójimo y antes era ofensor-lejano, para reanudar los intercambios suspendidos por la ofensa. El acento en esta estación está puesto sobre la importancia de la visibilización, de la publicación de los pactos. Importancia de hacerlos saber a la comunidad a la que pertenecen las partes en reconciliación.

Las ESPERE introducen en este momento la figura de la mediación como ayuda posible en el momento de iniciar un proceso de reconciliación. En el ejercicio del pacto es fundamental la presencia del mediador como forma de hacer público el interés de las partes. El pacto es la publicación de los propósitos y compromisos que las partes, en pleno ejercicio de su libertad, definen como marco básico de principios en que su relación será regulada hacia el futuro. Los pactos adquieren sentido cuando son públicos. Lo público sirve como referente moral del cumplimiento de lo pactado.

Décima estación: Memoria y celebración

La estación diez está dedicada a la memoria y la celebración. Recuerdo del proceso vivido y celebración de la experiencia de la ESPERE. Las personas, las comunidades y las naciones guardan registros históricos que se convierten en legado para generaciones futuras. La memoria es *grata* e *ingrata*: los recuerdos amables estimulan

la confianza y promueven la emulación; los recuerdos ingratos, no asimilados, no procesados, estimulan la ira y la venganza. La experiencia vivida en una ESPERE constituye una forma de sanación de la memoria, y los participantes celebran la construcción de narrativas nuevas que invitan a la emulación, al contagio positivo de la alegría que produce el esfuerzo realizado.

Principios metodológicos auxiliares

El animador-facilitador

Es la figura que ofrece los *ordenamientos* a los participantes en cada taller, permite el control de tiempos y movimientos, facilita respuestas a interrogantes que surgen en el proceso y conoce el encuadre general de las ESPERE, guiando a los participantes en el cumplimiento de los recorridos propuestos. En el proceso de transformar narrativas, esta persona ayuda a construir un *ambiente seguro* gracias al entrenamiento que ha recibido en dinámicas y aspectos lúdicos asociados a los objetivos del taller. Los facilitadores-animadores reciben capacitación continuada y promueven las ESPERE en escenarios comunitarios como organizaciones de vecinos, instituciones educativas, cárceles, grupos religiosos e instituciones gubernamentales afines a los propósitos de las pedagogías del perdón y la reconciliación, al punto que se convierten en mediadores de conflictos.

Los tiempos

Para el desarrollo de una ESPERE –como propuesta de trabajo grupal– se debió estimar el tiempo indispensable y los aspectos metodológicos estructurales que la propuesta asumiría. Para comenzar, el proyecto se planteó desarrollar diez estaciones de ocho horas cada una. Las razones que soportaban esta división provenían de discusiones sostenidas en Harvard con un equipo de profesores que habían revisado la literatura existente al respecto del perdón y la reconciliación. Ellos determinaron en largas sesiones de estudio y reflexión que un *proceso de perdón** debería desarrollarse durante una serie de sesiones que tendrían una duración aproximada de 80 horas. He aquí otra dimensión de análisis para quienes trabajan en diseños de pedagogías y clínicas del perdón (Wade y Worthington, 2002).

De acuerdo con una experiencia decantada, las ESPERE han desarrollado el siguiente planteamiento: un proceso de perdón y reconciliación es un trabajo que se realiza en grupo, en el contexto de una serie de sesiones de trabajo, guiadas por un facilitador-animador o por medio de la asesoría de un terapeuta en un ambiente clínico. Al respecto, es interesante mostrar las diferencias de enfoque terapéutico que pueden descubrirse cuando se comparan (como muestra el cua-

dro) las prácticas clínicas más tradicionales, por un lado, con las más cooperativas, por el otro. Las ESPERE se inscribirán más en esta caracterización cooperativa de la clínica.

Enfoque tradicionales	Terapia orientada hacia la solución
<ul style="list-style-type: none"> - El terapeuta es el experto (modelo colonizador del misionero). - El cliente es dañado por el abuso (modelo de déficit). - Los objetivos del tratamiento son recordar el abuso y expresar la afectividad reprimida (modelo de catarsis). <p>Interpretación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Orientación hacia el pasado. - Orientación hacia el problema y la patología. - El tratamiento debe ser prolongado. - Se buscan conversaciones dirigidas a la introspección y la indagación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cliente y terapeuta tienen determinadas zonas de pericia (modelo cooperativo). - Se considera que el cliente es influido, pero no determinado por la historia, por ejemplo, de abuso sexual y que tiene méritos y capacidades (modelo de recurso). - Se individualizan los objetivos para cada cliente, pero ellos no deben implicar necesariamente catarsis o rememoración. - Reconocimiento, valoración y apertura de posibilidades. - Orientación hacia la solución. <p>Duración del tratamiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Variable individualizada. - Propone conversaciones para el esclarecimiento y la acción y declina las invitaciones a la acusación y la invalidación.

El modelo ESPERE clínico podrá replicarse en sesiones individualizadas en la relación paciente-terapeuta, dependiendo del tiempo del proceso y de los criterios del terapeuta y de su paciente. Sin embargo, el trabajo clínico es sustantivamente diferente a una ESPERE, porque las dinámicas de lo público, las emociones colectivizadas, las construcciones compartidas, los ordenamientos consensuados adquieren la fuerza de lo *orgánico* en el grupo. Allí se deshacen los vínculos de lo privado con lo íntimo al promover seres plurales en movimiento continuo. Es la expresión y la intención de la *filosofía pública* del modelo ESPERE.

Adicionalmente, las rutinas contemporáneas de las personas y los precarios recursos económicos dificultan su inscripción en procesos de larga duración; en consecuencia, las metodologías de formación y atención psicosocial coherentes con estas disponibilidades obligan a quienes diseñan protocolos de acompañamiento a balancear ecuaciones de tiempo-efectividad.

Las ESPERE ofrecen dos tipos de talleres, diferentes solo por el tiempo de duración de cada uno. El proceso más abreviado, que se desarrolla en diez sesiones de trabajo, se denomina *Taller de onda corta*, y el taller más extenso se denomina *Taller de onda larga*. Un taller de onda corta trabaja las diez estaciones en sesiones de ocho horas cada una, durante tres días, y está separado del siguiente grupo de sesiones por un tiempo denominado de *latencia*, no mayor de treinta ni menor de quince días, para que los participantes cuenten con un tiempo de práctica y de elaboración de sus nuevas narrativas. En los primeros tres días de trabajo se tocan los aspectos referentes al perdón, y en la segunda serie se abordan los aspectos relacionados con la reconciliación. Los talleres de onda larga desarrollan las diez estaciones en sesiones semanales de ocho horas por estación. Esta sesión semanal se puede subdividir en dos sesiones de cuatro horas. En este caso, no hay interrupción entre las series del perdón y la reconciliación.

El asunto de la duración estimada óptima de ochenta horas debe ser explicado. Esta duración se entiende como el tiempo necesario para introducir, a través de un proceso vívido, los ordenamientos básicos que en el criterio de las ESPERE son suficientes para adquirir un enmarcamiento que facilitará en adelante, una vez terminado el taller, continuar elaborando nuevas narrativas acerca de la ofensa y sus consecuencias.

Hay que tener en cuenta que uno de los principios fundamentales de las pedagogías ESPERE consiste en permitir a los participantes ordenar una serie de narrativas emocionales, cognitivas, comportamentales y espirituales derivadas de una ofensa, para comunicarlas a otros en el contexto de un taller o a un terapeuta en el contexto de una relación terapeuta-cliente, para resignificarlas dentro de un nuevo esquema de enunciación y, al mismo tiempo, esperar que estos ordenamientos resignifiquen las narraciones que las personas se hacen a sí mismas acerca de sí mismas y de los otros.

Ahora es pertinente preguntar por el trabajo posterior a un taller ESPERE, si se comprende que los enmarcamientos básicos deberán sostenerse en el tiempo, a la vez que permitirán la *prevención* de nuevas ofensas causadas por el participante o, eventualmente, de las que este podría llegar a ser víctima. Se considera que el proceso de perdón y reconciliación simultáneamente ofrece a los participantes estrategias de evitación de nuevas agresiones, gracias a los ordenamientos que acerca de la comunicación y la comprensión de situaciones de conflicto ofrece. En otras palabras, el participante de una ESPERE queda equipado con herramientas que utilizará según la necesidad y la oportunidad. Es la iniciación en una práctica de vida para muchos desconocida.

Las ESPERE han respondido a esta inquietud promoviendo escenarios de encuentro, posteriores al taller de diez estaciones, teniendo en cuenta que no es posible establecer una media estandarizada que estime, como en los dominios de

la experimentación física, los resultados óptimos de un proceso de perdón y reconciliación. Este es otro aspecto polémico en las disciplinas del conocimiento de lo humano, que permite un llamado a la mirada atenta, para concluir, como lo han hecho las ESPERE, que la inserción de los participantes en un proceso cultural trasciende los tiempos de formación y atención clínica formalizados en protocolos, para prolongarse en el tiempo, tanto como lo estime necesario quien participa del proceso.

Se estará hablando entonces de hábitos, de movimientos culturales, de grupos y, al mismo tiempo, de ambiente de apoyo (*holding environment**), de riqueza social en una cultura. Las filosofías son sistemas abiertos en el tiempo y en el espacio y, como las ideologías, se transforman, establecen vínculos con otros sistemas de pensamiento, son ordenamientos móviles. Las ESPERE son, desde esta perspectiva, ordenamientos preliminares de nuevos *ordenamientos abiertos al infinito**.

Los movimientos

Entre los movimientos permanentes en cada una de las estaciones destacan los ambientes seguros, las inspiraciones teóricas, las tareas, el caso particular, las plenarias y los rituales. Son una común estructura que se complementa con la entrega de tareas y las motivaciones básicas. Siempre, al iniciar una estación, se efectúa un repaso, para continuar con la entrega de tareas en grupiños. Las plenarias son permanentes a lo largo de una estación y funcionan como cierres grupales de las diferentes actividades. A continuación de la entrega de tareas y de la plenaria correspondiente, se da inicio a las actividades de ambiente seguro y motivación básica, que tienen como propósito introducir de manera lúdica los ordenamientos que se postularan durante la sesión. Del cuerpo estructural de las ESPERE es importante destacar los siguientes movimientos:

AMBIENTE SEGURO Y LAS MOTIVACIONES BÁSICAS: el ambiente seguro es determinante en un proceso de perdón y reconciliación. Los participantes en una ESPERE en el inicio de cada una de las estaciones desarrollan una actividad lúdica que esta relacionada con los *ordenamientos* que van a trabajar durante la sesión. Además, en el cuerpo del taller se dan otras dinámicas que tienen como objetivo estimular la discusión de los ordenamientos propuestos y facilitar el ambiente de confianza y cooperación requerido por el taller. Estas dinámicas cumplen un doble papel en las ESPERE: ganar en confianza e introducir de manera elemental los ordenamientos que se realizarán durante la sesión. De esta manera los juegos y las dramatizaciones están orientados a introducir nociones que se trabajarán durante la estación.

LAS INSPIRACIONES TEÓRICAS: de manera manifiesta, operan como textos temáticos atinentes a los aspectos que se trabajan en cada una de las estaciones. La lógica que

las explica, en el plan de ordenamiento diseñado por las ESPERE, obedece al principio de la autoridad conferida y consagrada universalmente a la palabra escrita. Además, cumplen un papel estratégico para sugerir la escucha activa. En el taller el facilitador plantea a los participantes, reunidos en grupiños, leer el texto siguiendo una sola hoja de lectura, para que la atención de los integrantes del grupiño no se distraiga en el seguimiento autónomo del texto, si se entregara la misma lectura a cada uno. Al finalizar la lectura o en el momento en que así lo deseen, los participantes desarrollan narrativas con sus propias apreciaciones sobre el texto leído para compartirlas con sus compañeros de taller en el momento de la plenaria.

LAS PLENARIAS: el encuentro de los participantes luego de un trabajo determinado durante el taller los convoca a compartir semblanzas, aspectos generales del trabajo íntimo en el grupiño. Si en una Escuela de Perdón y Reconciliación la publicación de lo íntimo es pertinente, en ejercicios de reconocimiento de los aspectos invisibles de los participantes, los aspectos específicos de la ofensa y sus consecuencias concretas encuentran lugar de publicación solo en el grupiño. En las plenarios del taller se trabajan únicamente las semblanzas, los aspectos más generales que comparten los que quieren hacerlo. El facilitador encuentra en la plenaria la posibilidad de sugerir los enmarcamientos ESPERE, argumentando inquietudes y ofreciendo metáforas que facilitan los ordenamientos.

LAS TAREAS: es sorprendente el valor de las tareas en el proceso de perdón y reconciliación, por cuanto permiten a los participantes indagar acerca de percepciones que tienen otras personas de sus formas de comportarse. En el nicho familiar, laboral o comunitario, quienes participan deberán indagar las respuestas a los interrogantes que ESPERE propone resolver. Un ejemplo de ellos, especialmente útil en el reconocimiento del vecindario, ha consistido en solicitar a los participantes en el taller averiguar por aquellas actuaciones o actitudes de ellas que más les molestan a sus vecinos, recomendando explicarles muy bien que están averiguando cómo los perciben, debido a que están participando en un taller y se les ha dejado una tarea muy específica. De esta manera se resuelven las posibles dificultades que cierta dosis de discreción les impone a los vecinos para responder de la manera más escueta y sincera a tan inusual pregunta. Cuando se logra resolver las dificultades para obtener información sincera, en la mayoría de los casos los participantes vuelven al taller con las respuestas que obtuvieron y las comparten con sus compañeros, además que suscitan una serie de interrogantes en el vecindario y alivian una que otra tensión.

En cada una de las estaciones, las ESPERE proponen una serie de *tareas* que indagaran por nociones básicas que se trabajarán en la estación siguiente, como, por ejemplo, preguntar qué es la verdad, la justicia, el pacto o la memoria. Las tareas anticipan pautas narrativas que operan como significados previos al encuentro temático y permiten en el inicio de cada una de las estaciones determinar, en trabajo de grupiño,

las nociones que acerca de un enunciado traen los participantes. Este aspecto de la metodología ESPERE cuenta con mayor énfasis en las estaciones correspondientes a la reconciliación. Es una propuesta de trabajo de *construcción por contraste* que, a partir de los significados construidos antes del taller y de la semiología que las ESPERE proponen, facilita que se construyan acuerdos de significado (ordenamientos).

Se sabe hoy en las ESPERE que las estaciones de perdón dejan como tareas preguntas acerca de la forma de ser del participante y del ofensor en tanto las estaciones de reconciliación proponen preguntas acerca de nociones y categorías muy generales, como la verdad y la justicia. La razón que explica la intención de estos dos tipos de tareas radica en la diferenciación de las lógicas generales que acerca del perdón y la reconciliación plantean las ESPERE: si el perdón es un proceso íntimo, la reconciliación es un proceso de intercambio social, que en las estaciones de reconciliación se maneja como un aprestamiento conceptual para facilitar la toma de decisiones relativas a la forma de relación que se desee convenir con el ofensor, si el participante decide invitar a su ofensor a establecer algún tipo de intercambio, considerado como de reconciliación.

Otras tareas que propone el taller de perdón y reconciliación consisten en realizar algún tipo de trabajo manual (decorar un sobre, pintar una máscara, llenar las tarjetas recordatorias, utilizar la arcilla) que sirve como insumo en la siguiente estación y al que se le asigna un valor simbólico. Pintar sobre una máscara aquello que se reconoció acerca del manejo de las propias emociones –en referencia a una tipología establecida por las ESPERE en la que se asignan tipos de narrativas emocionales ante situaciones difíciles que van de la rabia a la apatía– es una forma de publicar y compartir en colectivo aspectos íntimos de difícil circulación pública –precisamente por ser íntimos y poco asertivos– que están condenados a la invisibilidad por el imperativo del yo fuerte, del yo conocido, mas no publicable. Conocida coloquialmente en las ESPERE como *síndrome de supermán*, tal es la compulsión a presentar socialmente narrativas que relatan a su poseedor como invulnerable, capaz de las más audaces aventuras.

Las tareas en las ESPERE no se entregan al facilitador, sino que son compartidas por los participantes en el inicio de cada una de las estaciones. En las Escuelas se plantea que *entregar la tarea* es un principio de responsabilidad colectiva y social. Por esta razón, el trabajo que se trae a ellas se comparte en el pequeño grupo y no tiene como destinatario al animador.

LOS RITUALES: el ritual tiene la capacidad de anticipar ordenamientos, es un aprestamiento para la acción en el futuro. El ritual contribuye a anticipar un mundo organizado, pacífico. El ritual eleva a las dimensiones de lo público, de lo sagrado, del bien común los compromisos de los participantes en la ESPERE. Las personas ofendidas, maltratadas, victimizadas, anticipan soluciones a sus dificultades declarando sus compromisos en público. El ritual marca en la memoria de los participantes

el sentido del grupo; en adelante, la memoria es recuerdo de la solidaridad, y la huella del grupo contribuye al recuerdo de los compromisos adquiridos.

Publicar lo íntimo

En la lógica de constitución de una ESPERE es importante discutir los propósitos y utilidades de publicar lo íntimo. La concepción que subyace a este planteamiento es de tipo orgánico. Es en el grupo donde el ser se hace individuo, y es del grupo, del lugar de las variables espacio-temporales y de visibilidad, de donde se subtrae su posibilidad de constitución, como consecuencia de lo innombrable, de lo dado a no circular, debido a las sanciones negativas que de ello se deriven.

Las estrategias de la visibilidad del yo, de la individualidad como un yo presentable, un yo conocido y promovible y un yo impublicable, inédito, oculto, promueven el establecimiento de lugares, de *rituales** en los que está autorizada la circulación de los discursos y los cuerpos. Clínicas psicológicas para los discursos, centros nudistas para los cuerpos desnudos, vergüenza de la desnudez, pena de las consecuencias de vivir. Dinámica de lo que se muestra y lo que se oculta, *salir del closet*. Hacerse visible o invisible, mostrarse y ocultarse, son formas instituidas para la producción de la *identidad**. Si el significado se construye por consenso, las técnicas de la invisibilidad confinan la posibilidad de la construcción ampliada de los significados en una economía restringida.

Las ESPERE proponen lugares públicos donde resolver preguntas que susciten la construcción de significados. Se presentan como lugares para la reflexión dentro de tiempos y movimientos pautados, contestando preguntas más que recibiendo discursos. Encuentro de grupo donde se habla y se oye, donde se intercambian significados. Los ordenamientos están en la periferia del grupo y el facilitador los ofrece a los participantes para que desarrollen relatos con ellos a partir de sus historias personales. Así se establece la importancia del grupo en la negociación de los significados. No hay un poseedor legítimo de aquellos ordenamientos (un *poder**) que ofrece el conferencista en las ESPERE. No hay exposición a la *autoridad del sabio**, sino una forma de economía restaurativa en la que la geometría de las exposiciones es circular, pues los participantes ocupan el espacio físico del taller formados en pequeños grupos, y en las plenarias el círculo es predominante; no hay un discurso que llene el espacio desde un foco determinado de emisión, sino discursos. La algarabía es la melodía en una ESPERE, *ágora* en la que los intercambios de significados están abiertos en cada una de las estaciones, lo que en el intercambio emocional establece *vínculos restaurativos**.

“Mi caso” es el lugar central de una ESPERE. Por medio de *aproximaciones sucesivas*, cada uno de los participantes hace ejercicios relacionados con la ofensa, de acuerdo con los movimientos propuestos. En la primera estación cada uno de los participantes comenzará reconociendo sus propias formas de ser violento, para continuar en

la segunda estación con el ordenamiento correspondiente a la significación de las emociones y las narrativas que en él han dejado los maltratos: primera y segunda estaciones: *Yo también soy violento* y *Paso de la oscuridad a la Luz*.

El taller ofrece el encuadre en el Modelo de las Tres S, a la altura de la tercera estación, *Decido perdonar*. Cuando el participante ha encuadrado su experiencia en el modelo, comparte con sus compañeros de grupiño los resultados de su trabajo. Cada uno de los participantes expondrá en las plenarias, si lo desea, los aspectos más generales e interesantes a su parecer. En las ESPERE no se requiere un encuadre determinado para facilitar las plenarias. Cuando los participantes comprenden que en ellas se tratan aspectos generales de la experiencia, no encuentran mayor dificultad para expresar los hallazgos y ordenamientos generados en la actividad.

En la cuarta estación, *Miro con ojos nuevos*, se invita a los participantes a describir de manera pormenorizada los detalles de la ofensa en el interior del grupiño. Es un momento de gran atención y el de mayor duración durante el taller. Para facilitar este ejercicio, en la estación anterior se habrá propuesto a los participantes la tarea de escribir su historia en detalle. Confían las ESPERE en que la escritura genera desdoblamiento que facilitan compartir historias difíciles para la memoria¹².

En la quinta estación, *Empatizo con mi ofensor*, se desarrolla el ejercicio de contextualización del ofensor dejado como tarea en la sesión anterior. Continúa la estación con una actividad donde los participantes son invitados a describir los aspectos positivos y negativos de su ofensor. Se ejecuta escribiendo sobre una silueta los aspectos positivos de su ofensor con la mano dominante. Una vez terminada la lista, se pasa a escribir con la mano no dominante los aspectos negativos. Es una trampa (neurológica) fundamentada única y exclusivamente en la facilidad y dificultad de escritura de la mano dominante y no dominante, respectivamente. Para ambidiestros, se propone trabajar como mano dominante aquella de mayor uso en la escritura.

La utilidad de este ejercicio está en que los participantes descubren que ahora les resulta más fácil describir los aspectos positivos de su ofensor. De acuerdo con los marcos teóricos en procesos de perdón y reconciliación, se está favoreciendo la empatía. Sin embargo, las ESPERE proponen hablar de *contextualización* como una traducción posible de la compasión y de la empatía.

Cabe hacer un corto paréntesis, pues aquí están implicados los conceptos de *altruistic gift* de Worthington¹³ y de *moral love gift* de Enright¹⁴, de la misma manera

12 En las ESPERE se ha elaborado un diseño para analfabetas. A partir de palabras generadoras a la manera de Freire, solo que derivadas del contexto de la agresión e inscritas en la semiología del perdón y la reconciliación.

13 “El altruismo es orientarse hacia el otro con amor. A menudo, el altruismo se considera como manchado si no conlleva un sacrificio o si la persona que da recibe algún beneficio de ese acto. Pero resulta que los beneficios que son resultado de actos de amor son inevitables. El amor que se da se devuelve. El altruismo no se trata de dar sin recibir nada a cambio. Simplemente se trata de dar en beneficio de los demás” (Worthington, 2001: 95).

14 “Usted puede decidir que una variedad de emociones son apropiadas a su situación. La compasión se da

que lo están en el segundo paso del Modelo REACH de Worthington –*empathy*–¹⁵. La discusión de estos conceptos es compleja. Las ESPERE comprenden la compasión, más allá de la *contextualización*, como la inscripción de la ofensa en el análisis de los factores que determinaron las posibilidades de la agresión y de las condiciones históricas que favorecieron la constitución del ofensor, preguntando qué explica que se haya convertido en un *ofensor*.

La compasión, desde la perspectiva del desarrollo moral, traducida como “vibrar con”, permite en las ESPERE proponer que –más allá de la aplicación de un principio *dogmático-ideológico-religioso*: “perdonar setenta veces siete”– el perdón está inscrito en las posibilidades del desarrollo moral autónomo. Desde esta perspectiva, rechazar el dogma sin desentrañarlo es perder la fuerza del criterio moral que contienen. Si Mateo pide perdonar “setenta veces siete” y el cristianismo desarrolla el mandato del amor, desestimar el *regalo moral* como derivado de la confusión dogma-moral sería una consecuencia de la forma de presentarlo. El precepto incluye el principio moral; el trabajo del pastor radicará en la exégesis, en el *desempaquetamiento* del principio que soporta el dogma. El dogma es la *metáfora imperativa* y la exégesis es el desarrollo analítico de la filosofía moral que contiene.

Las ESPERE comprenden que en la teoría del desarrollo moral la adquisición de la *autonomía** es a la vez la inscripción social de la persona en lo comunitario, es el paso del *individuo* al ser en sociedad. Ser social, es decir, *ser en y con los otros*, es volver a constituir el ser en relación. En ese sentido, el *moral gift* es la restauración de la *armonía* comunitarista que permite dominar el caos. Al instalar la ofensa en la exterioridad del ofensor, se escinden el victimario y la ofensa. El ofensor será entonces una persona que ha puesto en riesgo la cohesión comunitaria. El *regalo moral* consistirá en reconocer la humanidad del victimario y en el repudio del hecho violento. Se perdona al ofensor, no a la ofensa. El pecado es la desarmonización del cuerpo social: la moral cristiana va al pecado, no al pecador, en razón de su organicidad.

cuando experimentamos los mismos sentimientos que otra persona. Nosotros nos sentimos furiosos como ellos, tristes como ellos, felices como ellos. Martin Hoffman, un psicólogo de la Universidad de Michigan, dice que la compasión se da cuando las personas finalmente entienden a los otros. Una vez que los que perdonan ven a sus ofensores como una persona que también sufre, entonces son capaces de imaginarse qué experimentó el ofensor y como se sintió. En contraste, la compasión se da cuando se experimentan sentimientos por la otra persona. Nosotros vemos su furia y sentimos lastima por ellos. La compasión a su vez puede generar una sensación de solidaridad hacia el otro. La compasión significa sufrir con la otra persona. La compasión es la respuesta de solidaridad de un corazón noble hacia la otra persona. Algunas personas pueden sentir que la compasión expresada en forma de pesar por el agresor es lo máximo que pueden manejar. La compasión toma tiempo para desarrollarse”. “El regalo que se da no será físico, la mayoría de las veces es un regalo moral, de amor moral” (Enright, 2001: 166, 158).

15 “La compasión empieza cuando se entiende la historia de la otra persona, que se extiende a dos personas y luego al resto del grupo. En Sudáfrica, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación utilizó el mismo principio. Las víctimas del *apartheid* o de la violencia inspirada por la rebelión querían contar las historias de su victimización. En las audiencias sobre Derechos Humanos se escucharon miles de historias llenas de dolor” (Worthington, 2001: 82).

Retomando el discurso y continuando con el desarrollo de la sexta estación, *Establezco un puente*, en esta se pasa a un juego de espejos en el que los participantes, reunidos en dos círculos –uno interior que mira hacia adentro y otro exterior que mira hacia fuera, espalda con espalda–, tratan de establecer comunicación desde diferentes ángulos con las otras personas presentes en cualquier lugar de los círculos. La metáfora que acompaña este momento está referida a la dificultad que se tiene de ver las condiciones en que los otros en el mundo producen su existencia. Es una manera de afirmar las nociones exploradas en la *contextualización-composición* desarrollada en la cuarta estación, *Miro con ojos nuevos*, y de anticipar los ejercicios de la séptima estación, *Construimos verdad*.

Del ejercicio de los espejos se pasa a una silla vacía para encontrarse allí, frente a frente, de manera virtual, con el ofensor, guiado por el facilitador a partir de una serie de sugerencias que proponen formas cordiales de encuentro y preguntas asociadas con las razones causales de la ofensa. Termina el ejercicio con la despedida del ofensor y con la sugerencia a los participantes por parte del facilitador de proponer al ofensor un próximo encuentro para continuar hablando.

En este momento del proceso las ESPERE obedecen a una estrategia de *aproximaciones sucesivas* del ofendido hacia su ofensor, que además de ofrecer enmarcamientos de contextualización del ofensor permitirán niveles menores de estrés en el momento de un posible encuentro real. Luego de un ejercicio de relajación, *apareamiento simbólico* y explicación de las técnicas de *desensibilización sistemática*¹⁶ y *aproximaciones sucesivas*, los participantes escribirán una carta a su ofensor para finalizar el proceso denominado por las ESPERE de perdón. De allí en adelante, las escuelas ofrecerán a los participantes las estaciones de la reconciliación, desarrollando las sesiones correspondientes a la Verdad, la Justicia Restaurativa, el Pacto, La Memoria y la Celebración.

En la estación siete, *Promovemos la verdad*, el componente “Mi caso” se ordena en tres lógicas: de la verdad, de los acontecimientos y de la existencia. La *lógica de la verdad* tiene como propósito invitar a los participantes a pensar de qué manera se establece ella como narrativa de un evento particular. La *lógica de los acontecimientos* hace referencia a la circunstancia, modo y lugar de la ofensa y responde a la pregunta “¿qué paso?” para llegar a la descripción de la ofensa. La *lógica del sentido* invita a los participantes a proponer razones que expliquen *por qué* sucedió la ofensa. Con esto se desarrollan las nociones trabajadas para comprender al ofensor (quinta estación) y, en la medida que se analizan las causas de lo sucedido, se amplía el espectro de la memoria y de lo público.

16 El apareamiento simbólico ligado a las técnicas de contracción relajación y de aproximaciones sucesivas desarrolladas por Wolpe aparecen en un libro de Rim y Masters titulado *Terapia de la conducta* (1978: 210) detallados de una manera mucho más explícita que en el texto del mismo Wolpe.

Y aun se da otra lógica, *la de la necesidad* o de imperativos del cuidado, del derecho a la vida y del buen trato, de la necesidad de promover la existencia superando las narrativas de la rabia, el odio y el deseo de venganza. Es la *lógica de la necesidad de la existencia*, en la que el significado propuesto plantea el prerequisite/condición de superar las consecuencias de la ofensa para avanzar en la construcción de proyectos de vida más solidarios y comunitarios. Es el momento de la inspiración poética, el momento de la invitación a la vida en el cumplimiento de los valores fundamentados en el cuidado de sí y de los otros, e incluso del medio ambiente natural.

El contexto –histórico, cultural, social, familiar, económico y político– del ofensor y de la víctima enmarcan la interpretación de la ofensa y allanan el camino para la construcción de narrativas más complejas en el relato de la ofensa. Narrativas que instalan en el grupo la necesidad de proponer acciones sociales ciudadanas y comunitarias en la prevención y manejo de la violencia, en el desarrollo de currículos para la promoción del buen trato en las instituciones educativas, para las reformas de los sistemas de justicia, para la proyección de acciones institucionales en la atención a las víctimas de las violencias y para la participación comunitaria en proyectos afines.

En la octava estación, *Promovemos justicia*, el participante contará con información complementaria sobre tres tipos posibles de reconciliación: *Reconciliación de coexistencia*, *Reconciliación de convivencia* y *Reconciliación de comunión*. Ordenamientos probables, sin las estructuras de un sistema cerrado, pues las ESPERE ofrecen cada uno de los ordenamientos como sistemas abiertos en proceso de transición. El enmarcamiento en tres órdenes de clasificación acerca de la reconciliación estará siempre acompañado de un ordenamiento de tipo subordinante, *la no violencia*, común a los tres enmarcamientos propuestos.

En esta octava estación, durante “Mi caso”, se retoma el enmarcamiento de las tres S para facilitar un primer entrenamiento en la construcción de solicitudes de restauración. Los ordenamientos previstos en esta estación proponen la reflexión sobre dos tipos de categorías opuestas: *castigo* y *restauración*. Esta es una de las estaciones más polémicas en el curso de una ESPERE, pues tanto la *moral autónoma* como la *moral heterónoma* son criterios íntimamente vinculados con la apreciación de la ofensa (Piaget, 1977).

Los participantes en una ESPERE hacen un ejercicio denominado “Inventario punitivo” en el que rememoran sanciones recibidas durante su vida, haciendo especial énfasis en el recuerdo de la infancia, para contrastarlas con el sentido de *reconexión social* que estas sanciones contienen. De otra parte, complementan el ejercicio recordando sanciones que ellos a su vez han impuesto a otras personas. Para finalizar, los participantes discuten la relación que se establece entre el castigo y el *lazo de cohesión social* roto por la ofensa. Se invita de esta manera a elaborar narrativas morales que permitan dilucidar el papel del castigo y la restauración en los procesos de reeducación y justicia.

En el momento de “Mi caso”, el ordenamiento de las tres S permitirá ya –dentro de un uso diferente del de la tercera estación, *Decido perdonar*– construir un primer borrador de peticiones de restauración destinado a la figura de “El próximo” (nueva denominación que en el proceso de reconciliación ESPERE adquiere el ofensor), si en el proceso de diálogo ofensor-ofendido se llegara a los términos de una negociación de restauración. El participante redacta peticiones de restauración en cada uno de los ejes de las tres S, sin desconocer que las formas jurídicas, cuando se adelantan en un proceso de reconciliación, determinan otros aspectos complementarios a la restauración en las tres S.

Los participantes formulan una serie de acciones de restauración en las que demandan de sus ofensores acciones de restauración hacia ellos y también hacen propuestas de *autorestauración* en las que cada uno se compromete a trabajar por la recuperación de la confianza en sí mismo, en los otros y en el desarrollo de un proyecto de vida digno, partiendo de relaciones sociales justas y solidarias.

Todos estos movimientos cumplen con los ya expuestos requisitos metodológicos de trabajo en solitario, trabajo en grupiño y plenaria, enmarcados en la lógica de procedimiento de cada una de las estaciones.

La novena estación, *Hacemos un pacto*, en el momento de trabajo de “Mi caso”, invita a los participantes a ensayar las pautas de un posible pacto con sus “próximos”. Para este ejercicio, elaboran el guión de un posible encuentro con sus ofensores (o próximos) y en sesión de grupiño lo escenifican con títeres pintados en papel.

En la décima y última estación, *Memoria y celebración*, en la parte correspondiente a “Mi caso”, los participantes se reúnen en grupiño y celebran la vivencia del taller ofreciendo a sus compañeros un gesto simbólico de reparación. En este módulo se plantea la *memoria* * en grupo como una propuesta para entrar en comunión. La memoria se hace proyecto de vida, es una forma de trascender el recuerdo para reactualizar los hechos, volcándose dinámicamente sobre ellos con capacidad regeneradora y creativa.

Es una nueva versión en la que pasividad de la víctima en el momento de la ofensa ahora se hace dinámica. Es un nuevo pasado en la utopía de la ficción que vuelve a través del tiempo para reescribir el futuro. La nueva memoria es rito de paso, que en las cosmovisiones cristianas se denomina *pascua*. La recuperación del pasado es indispensable para evitar la tiranía del recuerdo.

En la última estación los participantes hacen ejercicios acerca de la memoria grata e ingrata para sus colectivos nacionales, locales o regionales. En la experiencia de las ESPERE en América Latina se ha evidenciado que la *memoria colectiva grata* está asociada generalmente a eventos deportivos como el fútbol y los momentos de transición política de regímenes autoritarios, como las dictaduras, a gobiernos democráticos. La *memoria colectiva ingrata* está asociada a magnicidios y desastres naturales.

En la última estación, los participantes comparten formas de celebración y conmemoración de eventos comunitarios y anuncian en las comunidades donde se han dado los talleres que se ha realizado un proceso de pedagogía del perdón y la reconciliación. Así, comienza generalmente la segunda etapa de la inscripción de las ESPERE en una comunidad, anunciando a los habitantes de una vecindad la finalización del primer taller y la convocatoria a próximos talleres de réplica y sostenibilidad del proceso iniciado.

Reflexión final

El diseño de las ESPERE ha permitido a la Fundación para la Reconciliación reconstruir una serie de teorías y diseños metodológicos integrados en el modelo aquí expuesto. De esta manera, temas como la teoría de los sentimientos morales, la inteligencia emocional, la ética del cuidado, la atención psicosocial a poblaciones vulnerables, la reintegración a la civilidad de actores armados ilegales, el acompañamiento psicosocial a víctimas de las violencias, la justicia transicional y restaurativa, constituyen hoy en el equipo de trabajo de las ESPERE aspectos de importancia crucial en la argumentación de las pedagogías del perdón y la reconciliación.

La metodología ESPERE se ha llevado a varios países de América y África y constituye una red internacional que comparte experiencias, resultados e inquietudes derivadas del trabajo en la pedagogía del perdón y la reconciliación. Hoy la red cuenta con experiencias de trabajo en poblaciones encarceladas, jóvenes infractores, víctimas de la violencia política y doméstica, reintegración de actores armados ilegales y jóvenes de instituciones educativas en prevención del maltrato escolar. En cada una de estas experiencias se ha logrado elaborar una serie de diseños metodológicos específicos que, conservando los principios generales de las ESPERE, se adaptan a las circunstancias específicas de las poblaciones con las que se trabaja.

En Colombia, las ESPERE vienen desarrollando una propuesta de construcción de caminos para la paz, denominada Centros de Reconciliación, que espera en el futuro consolidar un Sistema Nacional de Reconciliación en el que víctimas de la guerra, ex combatientes, jóvenes y niños de instituciones educativas, ciudadanos y ciudadanas en general participen en la promoción de culturas de paz desarrollando agendas de perdón y reconciliación particulares en cada una de las regiones, localidades y organizaciones donde la nación se manifiesta.

Apuntes bibliográficos

Por considerar relevantes e ilustrativos del trasfondo conceptual de las ESPERE, estos apuntes bibliográficos quieren complementar lo expuesto, sin afectar la fluidez

de la lectura, y reconocer el especial regalo o don que han dado los autores citados, en ese ir y venir de las ideas que enriquecen la reflexión. Vienen ordenados alfabéticamente, sin que ello indique que se trata de un glosario.

*Aproximaciones sucesivas** El tema lo expone Joseph Wolpe en *Práctica de la terapia de la conducta* (1977: 112) así: “Muchas veces los padres tratan instintivamente los miedos establecidos de sus niños de un modo esencialmente semejante (deliberada y muy sistemáticamente). Cuando un niño teme bañarse en el mar, el padre lo lleva primero de la mano hasta el borde mismo de las olas que se acercan, y lo suelta cuando se aproxima una ola; luego, cuando el niño se ha habituado cómodamente a esto, el padre lo anima para que meta el pie en una ola, y luego el tobillo, y así sucesivamente. Después de vencer gradualmente su miedo, el niño llega a ser capaz de jugar en el mar con placer”.

*Autonomía** Este tema lo trata Piaget en *El criterio moral en el niño* (1977: 191): “A la moral de heteronomía y del deber puro corresponde naturalmente la noción de expiación: aquellos para los que la ley moral consiste únicamente en reglas impuestas por la voluntad superior de los adultos y los mayores, consideran que la desobediencia de los pequeños provoca la indignación de los mayores y que esta irritación se concreta bajo la forma de cualquier dolor arbitrario infligido al culpable. Por el contrario, a la moral de la autonomía y la cooperación le corresponde la sanción por reciprocidad. Efectivamente, es muy diferente imaginar cómo la relación de respeto mutuo en que está basada esta cooperación podría dar origen a la idea de expiación o legitimarla: entre iguales el castigo se convertiría en pura venganza. Por el contrario, podemos imaginar claramente que la censura (que es el punto de partida de toda sanción, sea cual sea) puede acompañarse, en el caso de la cooperación, de medidas materiales destinadas a marcar la ruptura del lazo de reciprocidad o hacer comprender la consecuencia de los actos”.

*Autoridad del sabio** “La narración del consultante está, después de todo, hecha del material endeble de las historias diarias: repleta de fantasía, metáforas, pensamiento afectivo y memorias distorsionadas. La narración del científico, por el contrario, tiene el sello de la aprobación profesional. Desde este punto de vista, vemos que el proceso terapéutico conduce al reemplazo lento, pero inevitable, de la narración del consultante por la del terapeuta. La historia del consultante no sigue siendo un reflejo de la verdad; más bien, a medida que se realizan preguntas y se brindan respuestas, se formulan las descripciones y explicaciones, y el terapeuta siembra afirmaciones y dudas, la narración del consultante se destruye o incorpora –pero, en cualquier caso, se reemplaza– al relato profesional. El psicoanalista transforma el relato del consultante en un cuento de romance de familia, el rogeriano lo transforma en una lucha contra la consideración condicional, etc.” (Gergen y Kaye, 1996: 193).

*Cólera pública** En los análisis de Durkheim (1993: 130) el crimen “aproxima a las conciencias honradas y las concentra. No hay más que ver lo que se produce, sobre todo en una pequeña ciudad, cuando se comete algún escándalo moral. Las gentes se detienen en las calles, se visitan, se encuentran en lugares convenidos para hablar del acontecimiento, y se indignan en común. De todas esas impresiones similares que cambian, de todas las cóleras que se manifiestan, se desprende una cólera única, más o menos determinada según los casos, que es la de todo el mundo sin ser la de una persona en particular, la cólera pública”. “Si la situación negada es débil, o si se la niega débilmente, no puede determinar más que una débil concentración de las conciencias ultrajadas; por el contrario, si es fuerte, si la ofensa es grave, todo el grupo afectado se contrae ante el peligro y se repliega, por así decirlo, en sí mismo. Participan pues, de la misma uniformidad y, por consiguiente, vienen con toda naturalidad a perderse unos en otros, a confundirse en una resultante única que les sirve de sustitutivo y que se ejerce, no por cada uno aisladamente, sino por el cuerpo social así constituido. [...] Hechos abundantes tienden a probar que tal fue, históricamente, la génesis de la pena. Sábese, en efecto, que en el origen era la asamblea del pueblo entera la que ejercía la función de tribunal. Si nos referimos inclusive a los ejemplos del Pentateuco, puede verse que las cosas suceden tal y como acabamos de describirlas. Desde que se ha extendido la noticia del crimen el pueblo se reúne, y, aunque la pena no se halle predeterminada, la reacción se efectúa con unidad. En ciertos casos es el pueblo mismo el que ejecutaba colectivamente la sentencia, tan pronto como había sido pronunciada. Más tarde, allí donde la asamblea encarna en la persona de un jefe, conviértese este, total o parcialmente, en órgano de la reacción, y la organización se prosigue de acuerdo con las leyes generales de todo desenvolvimiento orgánico [...] No cabe duda, pues, que la naturaleza de los sentimientos colectivos es la que da cuenta de la pena y, por consiguiente, del crimen. Además, de nuevo vemos que el poder de reacción de que disponen las funciones gubernamentales, una vez que han hecho su aparición, no es más que una emanación del que se halla difuso en la sociedad, puesto que nace de él” (132-133, énfasis agregados)

*Contar para exorcizar** “Heinz von Foerster ha señalado agudamente que estamos ciegos hasta que vemos que no podemos ver. Si el lenguaje proporciona la matriz para toda comprensión humana, entonces la psicoterapia puede concebirse perfectamente como ‘una actividad lingüística en la que la conversación acerca de un problema genera el desarrollo de nuevos significados’ [...] Dicho de otro modo, se puede considerar la psicoterapia como un proceso de semiosis, o sea, la construcción de significado dentro del contexto del discurso cooperativo. Se trata de un proceso durante el cual el significado de la experiencia se transforma, con miras a la fusión de los horizontes de los participantes; se elaboran maneras alternativas de interpretar la experiencia; y se desarrolla una nueva postura hacia la experiencia.

Un elemento fundamental de este proceso es inherente no solo a las maneras alternativas de comprensión generadas por el discurso, sino también al orden diferente de significado que, por consiguiente, emerge cuando nuestros ojos se abren para ver nuestra ceguera” (Citado por Gergen y Kaye, 1996: 215).

*Derecho al castigo** Foucault, en *La verdad y las formas jurídicas*, dice que la figura del *procurador* (es decir, de quien representa al ofendido) no tiene precedentes en el Derecho Romano: “Este curioso personaje que surge en Europa hacia el siglo XII se presentará como representante del soberano, del rey o del señor. Cada vez que hay un crimen, delito o pleito entre individuos, el procurador se hace presente en su condición de representante de un poder lesionado por el solo hecho de que ha habido delito o crimen. El procurador doblará a la víctima, *pues estará detrás de aquel que debería haber planteado la queja*, diciendo: ‘Si es verdad que este hombre lesionó a este otro, yo, representante del soberano, puedo afirmar que el soberano, su poder, el orden que él dispensa, la ley que él estableció, fueron igualmente lesionados por este individuo [...]’. Este fenómeno, que es absolutamente nuevo, permitirá que el poder político se apodere de los procedimientos judiciales. *El procurador, pues, se presenta como representante del soberano lesionado por el daño*” (1986: 75). Ahora bien, abundando en los discursos acerca del castigo, Foucault (1986: 68) constata que: “En el derecho feudal el litigio entre individuos se reglamentaba por el sistema de la prueba (*épreuve*). Cuando un individuo se presentaba llevando una reivindicación, una querrela, acusando a otro de haber robado o matado, el litigio entre ambos se resolvía por una serie de pruebas aceptadas por los dos y a las que ambos se sometían. Este sistema no era una manera de probar la verdad sino la fuerza, el peso o la importancia de quien decía [...] El poder judicial no existía en la alta Edad Media, *la liquidación era una materia que resolvían los individuos entre sí*: solo se pedía al más poderoso o a aquel que ejercía la soberanía en función de sus poderes políticos, mágicos y religiosos que comprobaba la regularidad del procedimiento y no que hiciese justicia”. Énfasis agregados.

*Dimensión social de la justicia** “Como nos enseña Todorov, la memoria capaz de hacer justicia es aquella que recuerda el propio mal de modo ejemplar, es decir, que sin negar su singularidad lo asume como la manifestación de un tipo de mal del que hay otros casos. Esto es la justicia: ir más allá de la denuncia del caso individual a la denuncia de todos los otros casos semejantes, dando el paso desde la desdicha personal a la de los otros. Y Todorov rescata el impresionante ejemplo de algunas víctimas del nazismo que se dedicaron después a estudiar y combatir otros genocidios”. “Dentro del marco construccionista se reconceptualiza no solo la psicoterapia sino también la patología. El meollo de la cuestión no es la etiología de los síntomas, sino los procesos sociales e interpersonales y la dinámica que mantienen los síntomas. La investigación no se refiere a las causas de un problema, sino que pertenece a los extraños lazos [...]

que surgen de la recíproca determinación de creencias y comportamientos dentro de la experiencia personal e interpersonal. Se presta, así, atención a la función de amplificación y mantenimiento de los extraños lazos a través de las comunidades social y científica, los valores culturales y el diagnóstico y las prácticas terapéuticas” (Fruggeri, 1996: 215).

*Escarmiento público** La siguiente cita de Foucault, tomada de *Vigilar y castigar* (1984: 11), da cuenta de la crueldad que comportaba el castigo, ejercido como acto de venganza: “Damiens fue condenado, el 2 de marzo de 1757 a pública retractación ante la puerta principal de la iglesia de París, a donde debía ser llevado y conducido en una carreta, desnudo, en camisa, con un hacha de cera encendida de dos libras de peso en la mano [...] en dicha carreta, a la plaza de Gréve, y sobre un cadalso que allí habrá sido levantado [deberían serle] atenaceadas las tetillas, brazos, muslos y pantorrillas, y su mano derecha, asido en esta el cuchillo con que cometió dicho parricidio (parricidio, por ser contra el rey, a quien se equipara al padre), quemada con fuego de azufre, y sobre las partes atenaceadas se les verterá plomo derretido, aceite hirviendo, pez resina ardiente, cera y azufre fundidos juntamente, y a continuación, su cuerpo estirado y desmembrado por cuatro caballos y sus miembros y tronco consumidos en el fuego, reducidos a cenizas y sus cenizas arrojadas al viento”.

*Holding environment** Ronald A. Heifetz, en *Lidership Without Easy Answers* (1998: 104), explica este concepto como *ambiente de apoyo*, más allá de las relaciones terapéuticas y de familia: “aquel ambiente en cualquier relación en el que una de las partes tiene el poder de obtener la atención de la otra y facilitar el trabajo de adaptación. Yo lo aplico a cualquier relación que tenga una tarea de desarrollo u oportunidad –incluyendo las relaciones entre los políticos y sus gobernados, entre naciones, entre mentores y equipos, entre gerentes y subordinados e incluso en las relaciones entre amigos–. El ambiente de apoyo puede generar trabajo de adaptación, porque contiene y regula las tensiones que el trabajo genera. Por ejemplo, un amigo que escucha solidariamente una historia triste o alguien que puede contar un chiste o un cuento que se adapte al momento y circunstancias puede generar un respiro y perspectiva que disipa la tensión. La amistad es un ambiente de apoyo. Las estructuras sociales y las visiones esperanzadoras durante tiempos difíciles pueden reducir las tensiones sociales”.

*Identidad** Para Sheila McNamee y Keneth J. Gergen (1996: 216), el problema de la identidad debe responder la siguiente pregunta: “¿El constructorista posmoderno abandona esa amada posesión de la cultura occidental, la identidad personal? Si por identidad se entiende la historia relatada, la acción cumplida, el papel desempeñado, la respuesta es sí. Pero si estamos dispuestos a avanzar más allá de estos productos, hasta el proceso subyacente dentro del cual se realizan, entonces debemos decir que aún es posible conservar una idea de animación individual”.

Léase, al respecto de la identidad, la siempre sugestiva obra *El lobo estepario* (Hesse, 1988: 76), por ejemplo este pasaje: “Mi teatrillo tiene tantas puertas como queráis: diez, o cien, o mil, y detrás de cada puerta os espera lo que vosotros vayáis buscando precisamente. Es una bonita galería de vistas, caro amigo; pero no le serviría de nada recorrerlo así como está usted. Se encontraría atado y deslumbrado por lo que viene usted llamando su personalidad. Sin duda usted ha adivinado hace mucho que el dominio del tiempo, la redención de la realidad y cualquiera que sean los nombres que haya dado a sus anhelos, no representan otra cosa que el deseo de desprenderse de su llamada personalidad. Esta es la cárcel que lo aprisiona. Y si usted, tal como está, entrase en el teatro, lo vería todo con los ojos de Harry, todo a través de las viejas gafas del lobo estepario. Por eso se le invita a que se desprenda de sus gafas y a que tenga la bondad de dejar esa muy honorable personalidad aquí en el guardarropa, donde volverá a tenerla a su disposición en el momento en que lo desee”. Y en la página 84: “Usted conoce la idea equivocada y funesta de que el hombre es una unidad permanente. También sabe que el hombre consta de una multitud de almas, de muchísimos yos. Descomponer en estas numerosas figuras la aparente unidad se tiene por locura, la ciencia ha inventado para ello el nombre de esquizofrenia. La ciencia tiene en esto razón en cuanto es natural que ninguna multiplicidad pueda dominarse sin dirección, sin un cierto orden y agrupamiento. En cambio, no tiene razón en creer que solo es posible un orden único, férreo y para toda la vida, de los muchos subyós. Este error de la ciencia trae no pocas consecuencias desagradables; su valor está exclusivamente en que los maestros y educadores puestos por el Estado ven su trabajo simplificado y se evitan el pensar y la experimentación. Como consecuencia de aquel error pasan muchos hombres por ‘normales’, y hasta por representar un gran valor social, que están irremisiblemente locos, y a la inversa, tienen a muchos por locos, que son genios. Nosotros completamos por eso la psicología defectuosa de la ciencia con el concepto de lo que llamamos arte reconstructivo. Al que ha experimentado la descomposición de su yo le enseñamos que los trozos pueden acoplarse siempre en el orden que se quiera, y que con ellos se logra una ilimitada diversidad del juego de la vida. Lo mismo que los poetas crean un drama con un puñado de figuras, así construimos nosotros con las figuras de nuestros yos separados constantemente grupos nuevos, con distintos juegos y perspectivas, con situaciones eternamente renovadas. Vea usted”.

*Invariantes** Se han asumido la rabia, el dolor, el odio como invariantes históricas. Y como invariantes los discursos dependerán del contexto en el que emergen, sin mayor discusión. La pesquisa ahora se ocupa de los discursos que históricamente han emitido la rabia, el odio o el deseo de venganza: “Harré Rom (1986) ha cuestionado la idea de que las emociones existen dentro de la gente como estados o rasgos perfectamente distintos, y que son las mismas en todo el mundo. Muchas personas

no poseen conocimiento ni registro alguno de las emociones a que nosotros nos adherimos; y aún en nuestra propia historia la idea de las emociones es relativamente reciente. Los construccionistas sociales las consideran solo como una parte más de la compleja red de la comunicación entre las personas y no les conceden un estatus especial como estados interiores”. Véase Hoffman (1996: 30).

*Lógica de lo viviente/Lógica de lo humano** José Lorite Mena, *El animal paradójico. Fundamentos de antropología filosófica* (1982: 453): “En nuestra perspectiva antropogenésica podemos afirmar que la naturaleza (esa naturaleza que constituye el espacio de las ‘ciencias exactas’) se prolonga en un espacio humano, en el Homo y en su proceso objetival. Se trata de progresivos umbrales diferenciales que, en una coaptación (sic) relacional, constituyen una ‘naturaleza diferencial’. No se trata de rupturas –por eso el zócalo físico y biológico es determinante–, pero sí se trata de integraciones especificantes en un orden de realidad propio. Esto implica, en nuestra prospección, que estamos frente a una sola y única naturaleza, pero con niveles de autoconstitución diferentes –lo cual impide que el discurso científico pueda aspirar a prolongarse desde el espacio físico hasta el espacio humano, pasando por el biológico, siguiendo una linealidad lógica, una racionalidad basada sobre la continuidad”. Además, “la distinción entre un ‘orden natural’ y un ‘orden cultural’ parece imposible de situar –contrariamente a la opinión de diferentes sectores ‘humanísticos’ que persisten en establecer cortes artificiales–. Las interferencias son mutuas y crecientes a medida que avanzamos en el proceso hominizador hasta tal punto que se puede afirmar –en la expresión de O. Thibault– ‘la evolución cultural puede, a su vez, implicar una evolución genética’” (313).

*Memoria** Auge Marc, en *Las formas del olvido* (1998: 102) dice que “El deber de la memoria es el deber de los descendientes y tiene dos aspectos: el recuerdo y la vigilancia. La vigilancia es la actualización del recuerdo, el esfuerzo por imaginar en el presente lo que podría semejar al pasado o, mejor (pero solo los supervivientes podrían hacerlo y son cada vez menos numerosos), por recordar el pasado como un presente, volver a él para reencontrar en las banalidades de la mediocridad ordinaria la forma horrible de lo innombrable”.

Por su parte, Tzvetan Todorov aborda el tema de la importancia de la memoria en la historia, en *De la memoria amenazada*. La recuperación del pasado es indispensable, lo cual no significa que el pasado debe regir el presente, sino que, al contrario, este hará del pasado el uso que prefiera. Sería de una ilimitada crueldad recordar continuamente a alguien los sucesos más dolorosos de su vida; también existe el derecho al olvido. Una de las grandes justificaciones de los serbios para explicar su agresión contra los otros pueblos de la ex Yugoslavia se basa en la historia: los sufrimientos que ellos han causado no serían más un desquite por lo que los serbios han sufrido en el pasado cercano (Segunda Guerra Mundial) o lejano (luchas

contra los turcos y musulmanes). Si el pasado debe regir al presente, ¿quiénes, entre judíos, cristianos y musulmanes, podrían renunciar a sus pretensiones territoriales sobre Jerusalén? ¿Acaso israelíes y palestinos no tenían razón, reunidos en torno a una mesa, en Bruselas en marzo de 1998, al expresar el convencimiento de que “simplemente para comenzar a hablar, hay que poner el pasado entre paréntesis”.

Y desde una breve mirada a lo inmemorial en el registro de las culturas indoamericanas, léase este saber acerca de la memoria legado por Carlos Castaneda en *El lado activo del infinito* (1999: 192): “Los chamanes creen –prosiguió don Juan– que al recapitular nuestras vidas toda la basura, como te dije, sale a superficie. Nos damos cuenta de nuestras contradicciones, de nuestras repeticiones, pero algo en nosotros se resiste tremendamente a la recapitulación. Los chamanes dicen que el camino queda libre solo después de una agitación gigantesca, después de que aparece en la pantalla el recuerdo de un suceso que nos sacude hasta los cimientos con una claridad de detalles terrorífica. Es el suceso que nos arrastra hasta el momento real en que lo vivimos. Los chamanes llaman a ese suceso el acomodador, porque desde ese momento cada suceso que tocamos no solo se recuerda sino que se vuelve a vivir”.

Así como el *acomodador* de don Juan, los ordenamientos que las ESPERE sugieren a sus participantes son una propuesta más dentro del universo de prácticas que el arte de vivir demanda a la memoria en el comienzo, durante la vida y, más allá, en el recuerdo. Los seres humanos son constelaciones de relatos, habitan el mundo en compañía, cada uno es un fragmento de la totalidad cósmica que los inspira.

*Moral colectiva** Citando a Durkheim, Jean Piaget (1977) realiza el siguiente análisis del sujeto colectivo y el sujeto individual en sus relaciones con la moral: “Cada individuo expresa la moral común a su modo; cada individuo la comprende, la ve desde un ángulo distinto; quizás ninguna conciencia está adecuada a la moral de su tiempo [...]. Por consiguiente habría una ‘moral común’ dentro de la sociedad, y los diferentes individuos la considerarían desde su punto de vista particular. De este modo se puede comprender que el bien y el deber sean indisociables en realidad, pero que cada individuo pueda insistir más en uno que en otro, hasta el punto de hacer desaparecer estos dos aspectos de la vida moral irreductible el uno al otro [...] Pero se trata de examinar de cerca estas relaciones entre ‘moral común’ e individuos, pues esto somete a discusión toda la función de la sociedad en la génesis de las ideas morales. Cuando varios viajeros escalan una misma montaña o recorren un mismo país, podemos decir que sus puntos de vista individuales son siempre inadecuados, porque no ven todo lo que hay que ver o no ven simultáneamente. Si la moral común constituye un objeto exterior a los individuos, es evidente que las conciencias particulares serán siempre inadecuadas y que sus puntos de vista respectivos solo podrán conciliarse en lo absoluto de este realismo. Pero hay otra solución posible que Durkheim no parece haber considerado: es que la moral común

consiste no en una ‘cosa’ dada exteriormente a los individuos, sino en un conjunto de relaciones entre individuos. Por tanto, la moral común quedaría definida por el sistema de leyes de perspectivas que hicieran posible el paso de un punto de vista al otro y que permitiera el establecimiento de un mapa o una representación objetiva de la montaña o del país [...] Efectivamente, si el deber constituye un conjunto de consignas más o menos idénticas para cada uno, el bien, por el contrario, comporta cierto margen de elaboración personal y de autonomía [...] En definitiva, el bien no resulta, como el deber, de una presión ejercida por la sociedad sobre el individuo. La aspiración al bien es de naturaleza distinta a la obediencia a una regla imperativa. El respeto mutuo, que constituye el bien, no da lugar al mismo conformismo que el respeto unilateral que caracteriza el deber. [...] Solo en las sociedades diferenciadas en que las obligaciones rituales disminuyen con el conformismo, la moral del bien domina a la del deber y se transmite de generación en generación hasta constituir el contenido de los deberes en sí mismos [...] Solo en y a través de la cooperación puede haber autonomía moral total. En este sentido, la moral sigue siendo una cosa social, pero la sociedad no puede ser concebida como un todo, ni siquiera como un sistema de valores totalmente realizados: la moral del bien se elabora progresivamente y constituye, en relación con la sociedad, una forma ideal del equilibrio que domina los falsos equilibrios reales e inestables surgidos de la obligación”.

*Narrar el cuerpo** Para comprender la idea de narración del cuerpo será de gran ayuda un mensaje electrónico enviado por Luis Antonio Vásquez desde México, quien venía de una experiencia dolorosa que le privó durante años de la libertad y conoció las ESPERE en el año 2005 en Monterrey. Hoy está postulado para recibir un grado en psicología y ha enviado este comentario dentro del intercambio epistolar que sostiene con el equipo de trabajo de las ESPERE. De otra parte, reconocer su aporte es una manera de elogiar su compromiso con las causas de la libertad.

“Lev Vigotsky decía que el lenguaje forma al ser humano y que el lenguaje lo recibe del otro. Esto muestra la correlación entre individuo y sociedad, en la medida en que uno forma parte de la sociedad y la sociedad lo forma a uno. Creo es esa relación que mencionas en donde ESPERE es una propuesta ecosociológica, lo cual se sugiere en el módulo 7 (Verdad), al comenzar a denominar al ofensor como próximo. Al utilizar estos términos, junto con todo el desarrollo del taller, se crean nuevas interconexiones neuronales (similar al entramado que menciona Leonel en sus conferencias). Nuevas interconexiones que generan nuevas formas de pensar, que a su vez llevan a nuevas formas de percibir, sentir y comportarse, en lo que pudiera llamarse *un cambio de actitud*. Esto es lo que puede ser percibido por el otro y lo que pudiera inducir un cambio en él, ya que las respuestas serían diferentes de las que se está acostumbrado.

Estas mismas interconexiones nuevas las encuentro en el ejercicio que pide describir con la mano izquierda y la mano derecha al ofensor, lo cual me da la oportunidad de conectar neuronas que no acostumbro conectar. El ejercicio se relaciona con la neuroplasticidad, la cual consiste en que neuronas que hacían solo una o unas pocas conexiones neuronales, hagan esas y otras conexiones nuevas, lo cual también aplica regularmente cuando existe daño orgánico. Apuesto a que las ESPERE crean esa neuroplasticidad, ya que al utilizar un discurso de perdón y reconciliación utilizo neuronas diferentes o conexiones diferentes de las que se usan para ser violento. Mathai menciona que la no violencia es por sí misma un cambio de pensamiento, que se torna en amor-activo.

Como complemento de estos ejercicios, encuentro que en el módulo 7 de las ESPERE se toca el tema de la comunicación; al respecto, pienso en una metáfora creada por Quevedo, en la que hace un poema a partir de un reto entre poetas. Quevedo logró ganar una apuesta cuando prometió que llamaría ‘coja’ a la reina sin que esta se ofendiera. Supuestamente, lo consiguió presentándose ante ella con una flor en cada mano y el siguiente calambur: ‘Entre el clavel blanco y la rosa roja, su majestad escoja’. Con esto se ejemplifica que se puede decir todo lo que se quiera decir si se usan las palabras adecuadas, de modo que *yo puedo expresar mi ira o mi coraje utilizando el lenguaje del perdón* en el que se recomienda que cuando exista un diálogo con el próximo, antes ofensor, no se haga hincapié en el daño causado, no se utilicen gritos y amenazas y que, como recomendación para la vida cotidiana, en el momento de hacer un reclamo se hable desde el yo, para evitar el conflicto: ‘me siento molesto cuando tú...’, dejando de lado decir ‘me enojo mucho cuando tú...’.

Cuando se habla de comunicación, se dice que el 90% es inconsciente y el 10% restante es consciente, y que de ese 100%, el 70% es *no verbal*. De lo que se habla conscientemente, se dice que existe un contenido manifiesto y otro latente. Menciono esto pues al utilizar un discurso de perdón y reconciliación y, por ende, nuevas conexiones neuronales, estas liberan neuropéptidos para generar sustancias que van a cada célula de nuestro organismo, lo que se ve reflejado en el cuerpo de quien utiliza este tipo de discurso” Énfasis agregados.

*Ordenamientos abiertos al infinito** En los planteamientos de Gergen (McNamee y Gergen, 1996: 215; Gergen y Kaye, 1996) se le asigna un interés emancipatorio a la psicoterapia para liberarse de la tiranía de la autoridad. En este sentido se detecta una propuesta valorativa: “la psicoterapia libera mediante un proceso de permutaciones de valor, es un diálogo transformado en el que se negocian nuevas comprensiones. Dar cuenta de las estrategias de permutación de valor requiere de un tipo de orientación en análisis que permita descifrar cómo los participantes en un proceso terapéutico aprenden nuevos modos de puntuación” (Bateson, 1972). Puede plantearse también que, en el contexto terapéutico, los juegos finitos de una narrativa que limita en una serie determinada a una persona precisan transfor-

marse en juegos infinitos mediante el ofrecimiento de contextos que faciliten a los participantes ser oídos, de que se entiendan sus sentimientos y sus puntos de vista (Anderson y Goolishian).

*Personalidad** Se decía en el texto que para el psicoanálisis la tipología más elemental y sucinta en la definición básica del ser humano presenta la personalidad fluyendo a partir de la encrucijada del ello, el yo y el super yo. Que para algunos teóricos, como Jürgen Habermas, no es más que una diferenciación analítica, por cuanto la personalidad resulta de los juegos establecidos entre el ello, el yo y el super yo, y escapa a la posibilidad de comprender en su pura dimensión aislada, en su esencia, cada uno de los elementos: “El análisis tiene consecuencias terapéuticas inmediatas, dado que la superación crítica de las barreras de la conciencia y la penetración de falsas objetivaciones dan lugar a la apropiación de un fragmento perdido de la propia biografía, anulando de este modo el proceso de escisión. De ahí que el conocimiento analítico sea autorreflexión. Y por ello Freud rechazará la comparación del psicoanálisis con el análisis químico. La descomposición y la disolución de los complejos en sus componentes simples no conducen a una multiplicidad de elementos que puedan ser luego recompuestos sintácticamente. Freud llama a la expresión ‘psicosíntesis’ una fórmula carente de sentido, dado que no capta el logro específico de la autorreflexión en la cual la disolución analítica como tal es la síntesis, el restablecimiento de una unidad quebrada” (Habermas, 1986: 233).

*Perspectivas morales del derecho romano y del derecho hebreo** De nuevo, a este respecto, Foucault resulta esclarecedor (1986: 68): “Cada vez que sobre las ruinas del imperio Romano comienza a esbozarse un Estado y empieza a nacer la estructura estatal, el Derecho Romano, viejo derecho de Estado, se revitaliza. Fue así que en los reinados merovingios, sobre todo en la época del Imperio Carolingio, el Derecho Romano se impuso al Derecho Germánico. Por otro lado, cada vez que se disuelven estos embriones o lineamientos de Estados, el Derecho Germánico reaparece. Cuando se desmorona el Imperio Carolingio en el siglo X, triunfa el Derecho Germánico y el Derecho Romano cae en el olvido, permaneciendo así durante varios siglos hasta que renace a finales del siglo XII y en el curso del XIII. Es así que el derecho feudal es esencialmente germánico, no presenta ninguno de los elementos de los procedimientos de indagación, establecimiento de la verdad de las sociedades griegas o el Imperio Romano”.

*Petrificación** El concepto de congelamiento o petrificación, a manera de metáfora, sirvió para establecer la comunicación de los propósitos de las ESPERE con los participantes. Intento de descongelar y facilitar nuevas narrativas en quien, atrapado por las consecuencias de una agresión, perdía la fluidez de su existencia. Esta referencia tiene que ver con los conceptos de *cognitive rehearsal* o rumia de la

ofensa. Desde otra perspectiva acerca de los pacientes, Gergen y Kaye plantean así el acto terapéutico (1996: 215): “están atrapados dentro de una serie de preceptos, códigos de comportamiento y convenciones que son limitadores. Al actuar desde esas convenciones, a estos individuos no solo se les impide hacer observaciones alternativas, sino que también suelen quedar prisioneros de penosas pautas transaccionales con quienes lo rodean”.

*Poder** Foucault analiza el discurso desde la perspectiva del poder que este otorga (1980: 12): “por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él [sobre el discurso] revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder. Y esto no tiene nada de extraño: ya que el discurso –el psicoanálisis nos lo ha mostrado– no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo, es también el objeto del deseo; y ya que –la historia no cesa de enseñárnoslo– el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”. Y en *Vigilar y castigar* (1984: 37): “lo que estaba en juego no era el marco demasiado carcomido o demasiado aséptico, demasiado rudimentario o demasiado perfeccionado de la prisión; era su materialidad en la medida en que es instrumento y vector de poder; era toda esa tecnología del poder sobre el cuerpo, que la tecnología del ‘alma’ –la de los educadores, de los psicólogos y de los psiquiatras– no consigue ni enmascarar ni compensar, por la razón de que no es sino uno de sus instrumentos”.

*Proceso del perdón** “Este modelo de proceso de perdón [trabaja] con diferentes tipos de población, por ejemplo, el primer estudio de intervención para el uso de este modelo pretendía fomentar el perdón entre las mujeres ancianas (Hebl y Enright, 1993). Esta intervención utilizó el modelo completo de 17 pasos en 8 sesiones de una hora cada una en un período de 8 semanas, con el fin de ayudarles a 13 mujeres ancianas a perdonar daños específicos que habían sufrido durante su vida”. “Al-Mabuk, Enright, y Cardis [...] llevaron a cabo dos estudios con adolescentes mayores que sentían que sus padres les habían negado el amor en sus años de crecimiento. El primer estudio utilizó solo la primera mitad del modelo de proceso de Enright en un intento por fomentar el perdón principalmente motivando a los adolescentes a que se comprometieran a perdonar a sus padres. Participaron 24 estudiantes de universidad que recibieron cuatro sesiones de una hora (dos veces a la semana). La segunda intervención utilizó el modelo completo de los 17 pasos con 24 estudiantes de universidad distintos. [En] Sesiones de una hora en un período de seis semanas”.

*Producción colectiva de los enunciados** Todo este análisis adquiere sentido en función de la distinción que Guattari (1976: 14) propone entre grupos-sometidos

y grupos-sujetos. Los grupos sometidos no lo están menos de los amos que se dan o aceptan, que de sus masas; la jerarquía, la organización vertical o piramidal que los caracteriza está hecha para conjurar toda inscripción posible de sin-sentido, de muerte o estallido, para impedir el desarrollo de cortes creadores, para asegurar los mecanismos de autoconservación fundado en la exclusión de los otros grupos; su centralismo opera por estructuración, totalización, unificación, sustituyendo las condiciones de una verdadera 'enunciación' colectiva por un listado de enunciados estereotipados, cortados a la vez de lo real y de la subjetividad (por este medio es como se producen los fenómenos de edipización, superyoización y castración de grupo). Los grupos-sujetos, por el contrario, se definen por coeficientes de transversalidad que conjuran las totalidades y jerarquías; son agentes de enunciación, soportes de deseo, elementos de creación institucional; a través de su práctica no dejan de confrontarse con el límite de su propio sin-sentido, de su propia muerte o ruptura.

*Rituales** “El terapeuta ha desempeñado el rol que se le designó en un ritual cultural que viene de largo tiempo atrás, en el cual el ignorante, el fracasado y el débil buscan consejo del sabio, del superior y del más fuerte. De hecho, se trata de un ritual reconfortante para todos los que se quieran someter a él. Las críticas han arremetido contra las formas tradicionales de la terapia, por su excesiva preocupación con lo individual. Como se argumenta, dichas teorías son ciegas a las amplias condiciones culturales con las que las dificultades psicológicas pueden estar conectadas de manera significativa” (McNamee y Gergen, 1996: 215).

*Terapeutas y jueces** Como se dijo al respecto de la diferenciación entre lo íntimo y lo público, es determinante la reconstrucción del entrecruzamiento de estos dos tipos de funcionarios. Dos órdenes de saber-poder –el de la clínica y el de la justicia– prestan los servicios necesarios para el restablecimiento y conservación de la persona y el colectivo. Dos grandes aparatos discursivos ofrecen posibilidades narrativas para quienes sufren una ofensa, cada uno operando desde *enmarcamientos* propios que invitan a quienes acceden a ellos a ordenar sus propias narrativas en los dispositivos previamente diseñados como un tipo de red que se cierne sobre los relatos de los ofendidos y ordena los significados que se han derivado de ella, manteniendo la escisión individuo y sociedad. Pero dejemos hablar a Foucault (1984: 22): “En cuanto a la acción sobre el cuerpo, tampoco esta se encuentra suprimida por completo a mediados del siglo XIX. Sin duda, la pena ha dejado de estar centrada en el suplicio como técnica de sufrimiento; ha tomado como objeto principal la pérdida de un bien o un derecho. Pero un castigo como los trabajos forzados o incluso como la prisión –mera privación de la libertad– no ha funcionado jamás sin cierto suplemento punitivo que concierne realmente al cuerpo mismo: racionamiento alimenticio, privación sexual, golpes, celda. ¿Consecuencia no

perseguida, pero inevitable, del encierro? De hecho, la prisión en sus dispositivos más explícitos ha procurado siempre cierta medida de sufrimiento corporal. La crítica que ha solido hacerse al sistema penitenciario, en la primera mitad del siglo XIX (la prisión no es lo suficientemente punitiva: los presos pasan menos hambre, menos frío, se hallan menos privados en resumen que muchos pobres o incluso obreros) indica un postulado que jamás se ha suprimido francamente: es justo que un condenado sufra físicamente más que los otros hombres. La pena se disocia mal de un suplemento de dolor físico. ¿Qué sería un castigo no corporal? Mantiénesse, pues, un fondo `suplicante´ en los mecanismos modernos de la justicia criminal, un fondo que no está por completo dominado, sino que se halla envuelto, cada vez más ampliamente, por una penalidad de lo no corporal. / La atenuación de la severidad penal en el transcurso de los últimos siglos es un fenómeno muy conocido de los historiadores del derecho. Pero durante mucho tiempo se ha tomado de una manera global como un fenómeno cuantitativo: menos crueldad, menos sufrimiento, más benignidad, más respeto, más `humanidad´. De hecho, estas modificaciones van acompañadas de un desplazamiento en el objeto mismo de la operación punitiva. ¿Disminución de intensidad? Quizá. Cambio de objetivo, indudablemente.

Si no es ya el cuerpo el objeto de la penalidad es sus formas más severas, ¿sobre qué establece su presa? La respuesta de los teorizantes –de quienes abren hacia 1760 un periodo que no se ha cerrado aún– es sencilla, casi evidente. Parece inscrita en la pregunta misma. Puesto que ya no es el cuerpo, es el alma. A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones. Mably ha formulado el principio, de una vez para siempre: ‘Que el castigo, si se me permite hablar así, caiga sobre el alma más que sobre el cuerpo’”.

Y del mismo Foucault (1984: 36): “La historia de esta ‘microfísica’ del poder punitivo sería entonces una genealogía o una pieza para una genealogía del ‘alma’ moderna. Más que ver en esta alma los restos reactivados de una ideología, se reconocería en ella más bien el correlato actual de cierta tecnología del poder sobre el cuerpo. No se debería decir que el alma es una ilusión o un efecto ideológico. Pero sí que existe, que tiene una realidad, que está producida permanentemente en torno, en la superficie y en el interior del cuerpo por el funcionamiento de un poder que se ejerce sobre aquellos a quienes castiga, de una manera más general sobre aquellos a quienes se vigila, se educa y corrige, sobre los locos, los niños, los colegiales, los colonizados, sobre aquellos a quienes se sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de toda su existencia”.

*Terapia cooperativa** En definitiva, las ESPERE son una propuesta de terapia cooperativa en la que terapeuta y el participante se asocian en la producción de narrativas nuevas, acción que es asumida por el grupo de trabajo. Si se quiere, se trata de

una construcción en grupo o, como ya se dijo, de *una clínica del afuera*. Al respecto, William Hudson O´Hanlon, citando a Durrant y Kowalski (1990), habla de enfoques opuestos en el tratamiento en este caso referidos a los efectos secundarios del abuso sexual: “cliente y terapeuta tienen determinadas zonas de pericia (modelo cooperativo). En el enfoque tradicional el terapeuta es el experto [...] a diferencia del enfoque de terapia orientada hacia la solución donde se considera que el cliente es influido, pero no determinado por la historia de abuso, y que tiene méritos y capacidades (modelo de recurso)”. Véase también McNamee y Gergen (1996: 215).

*Unidimensional** Inevitablemente, es preciso citar a Marcuse (1985: 131), quien acuñó e hizo célebre este concepto, que dilucida a todo lo largo de su célebre obra *El hombre unidimensional*: “Las exigencias de la industrialización competitiva y la sujeción total del hombre al aparato productivo aparecen en la transformación autoritaria del lenguaje marciano en el lenguaje stalinista y postestalinista. Estas exigencias, tal como son interpretadas por los dirigentes que controlan el aparato, definen lo que es verdadero y falso, correcto y equivocado. No dejan tiempo ni espacio para una discusión que proyectara alternativas capaces de provocar una ruptura. Este lenguaje ya no se presta en modo alguno al ‘discurso’. Declara, y en virtud del poder del aparato, establece hechos; es una enunciación que se hace válida a sí misma. Sobre este aspecto, debe bastar con citar y parafrasear el pasaje en el que Roland Barthes describe sus rasgos mágico-autoritarios: ‘ya no hay ningún lapso entre la denominación y el juicio, y el cierre del lenguaje es perfecto’. El lenguaje cerrado no demuestra ni explica: comunica decisiones, fallos, órdenes. Cuando define, la definición se convierte en ‘separación de lo bueno y lo malo’; establece lo que es correcto y lo equivocado sin permitir dudas, y un valor como justificación de otro. Se mueve por medio de tautologías, pero las tautologías son ‘frases’ terriblemente efectivas. Expresan el juicio de una ‘forma prejuzgada’; pronuncian condenas. Por ejemplo, el ‘contenido objetivo’, esto es, la definición de términos como ‘desviacionista’, ‘revisonista’, es la de un código penal, y este tipo de validación hace nacer una conciencia para la que el lenguaje de los poderes existentes es el lenguaje de la verdad”.

*Victimización** En el caso de las mujeres, así la analiza Marcelo Pakman (1997: 21): “La investigación señala que el hecho de ponerle un nombre al daño y construir a la ‘víctima’ no necesariamente permite a las mujeres recuperarse de los efectos de la violencia”; p. 19: “Dentro de una red social, la condición social de víctima puede poner en marcha un engranaje discursivo que termina teniendo a las mujeres cautivas en una identidad de ‘víctima’, reduciendo su capacidad y su oportunidad de asumir responsabilidad por sus acciones y de constituirse a sí mismas socialmente como agentes de cambio”; p. 20: “Nombrar a la violencia y construir una condición de víctima puede encerrar a las mujeres en identidades/roles sociales que impiden y retardan el desarrollo de su propia voz y diluyen su potencialidad como agentes de sus propias vidas”.

*Vínculos restaurativos** Léase a lo que aclaran al respecto Lewis Thomas, Amini Fari y Lannon Richard, en *A General Theory of Love* (2000: 168): “La oposición mente-cuerpo ha ocultado una verdad: que la psicoterapia es fisiología. Cuando una persona comienza una terapia no inicia una conversación cualquiera, sino que entra en un estado de relación somática. La evolución ha dado a los mamíferos su forma actual: adaptaron señales evocativas entre sí y modificaron mutuamente la estructura del sistema nervioso. El poder restaurador de la psicoterapia está en articular y guiar estos mecanismos ancestrales. La terapia es la viva encarnación de procesos límbicos materiales como la digestión y la respiración. Si no fuera por la unidad fisiológica que proporcionan las operaciones límbicas, la terapia no pasaría de ser la broma insípida que muchos creen que es”. “Donde esté el ello, ahí estará el yo’ fue el grito de batalla de Freud, un resumen magistral de la conversación curativa como explicación prolongada. Freud vio que la introspección y el intelecto superan el oscuro desarrollo incompleto de la mente, así como los conquistadores talan la selva para levantar una ciudad. El habla es una intrincada habilidad situada en el sistema neocortical, pero la terapia pertenece a la antigua búsqueda de anular las fuerzas primigenias anteriores a la civilización, porque, como el amor, la terapia también es una de estas”. “Las personas vienen a la terapia con incapacidad para amar y salen de esta con esa habilidad restaurada. Pero el amor no es solo la finalidad de la terapia, sino también el medio a través del cual se alcanza esa finalidad. [...] analizaremos cómo las tres caras neurales del amor (resonancia, regulación y revisión límbicas) son el núcleo de la psicoterapia y la fuerza motivadora que subyace tras la capacidad de crecimiento de la mente adulta”.

Referencias

- Anderson y Goolishian, “Más allá de la narración en la negociación del significado terapéutico”, en Sheila McNamee, Kenneth J. Gergen, *La terapia como construcción social*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Augé Marc, *Las formas del olvido*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- Casarjian, Robin, *Perdonar*, Barcelona, Urano, 1998.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari, *Rizoma*, México, Editora de Libros, 1978.
- Durkheim, Emile, *La división del trabajo social*, vol. I, Argentina, Planeta, 1993.
- Enright, Robert D., *Forgiveness is a Choice*, Washington, APA, 2001.
- Enright, Robert D. y Joanna North (eds.), *Exploring Forgiveness*, Washington, Library of Congress, 1998.
- Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, México, Gedisa, 1986.
- , *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI, 1984.
- , *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1980.

- Fruggeri, Laura, "El proceso terapéutico como construcción social del cambio", en Sheila McNamee y Keneth J. Gergen, *La terapia como construcción social*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Gergen, K., *El yo saturado*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Gergen, Keneth J. y John Kaye, "Más allá de la narración en la negociación del significado terapéutico", en Sheila McNamee y Keneth J. Gergen, *La terapia como construcción social*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Goolishian H. y L. Widerman, "Constructivism, autopoiesis and problem determined systems", en V. Kenny (ed.), *Radical Constructivism, Autopoiesis and Psychotherapy*, vol. esp. *Irish Journal of Psychology*, 1998.
- Guattari, Félix, *Psicoanálisis y transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones*, México, Siglo XXI, 1976.
- Habermas, Jürgen, *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus, 1982.
- Heifetz, Ronald A., *Liderness Without Easy Answers*, Cambridge - Londres, The Belknap Press of Harvard University Press, 1998.
- Herman, Judith, *Trauma and recovery*, Nueva York, Basic Books, 1992.
- Hicks, Donna, "The Role of Identity Reconstruction in Promoting Reconciliation", en Rodney Petersen (ed.), *Forgiveness and Reconciliation*, Filadelfia - Londres, Templeton Foundation Press, 2001.
- Hoffman, Lynn, "Una postura reflexiva para la terapia familiar", en Sheila McNamee, Keneth J. Gergen, *La terapia como construcción social*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Laing, Ronald D., *El yo dividido*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- McNamee, Sheila y Keneth J. Gergen *La terapia como construcción social*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Planeta, 1985.
- Mardones, José M. y Mate Reyes (eds.), *La ética ante las víctimas*, Barcelona, Antropos, 2003.
- McCullough, M.; M. Pargament y Carl E. Thoresen (eds.), *Forgiveness, Theory, Research, and Practice*, New Cork - Londres, The Guilford Press, 2000.
- Nietzsche, Federico, *El origen de la tragedia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.
- North, Joanna, "The 'ideal' of Forgiveness: A Philosopher's Exploration", en R. Enright y J. North (eds.), *Exploring Forgiveness*, Madison, The University of Wisconsin, 1998.
- Pakman, Marcelo (comp.), *Construcciones de la experiencia humana*, vol. II, Barcelona, Gedisa, 1997.
- Piaget, Jean, *El criterio moral en el niño*, Barcelona, Fontanella, 1977.
- Rim y Masters, *Terapia de la conducta*, México, Trillas, 1978.
- Rogers, Carl, *El proceso de convertirse en persona*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Sábato, Ernesto, *Antes del fin*, Barcelona, Seix Barral, 2004.

- Schitman, Dora y Carlos Sluzki, *Nuevos paradigmas. Cultura y subjetividad*, Argentina, Paidós, 1994.
- Wolpe, Joseph, *Práctica de la terapia de la conducta*, México, Trillas, 1997.
- Wade, Nathaniel G. y Everett L. Worthington, *Content and Meta-analysis of Intervention to Promote Forgiveness*, Richmond, Virginia Commonwealth University, 2002.
- Worthington, Everett, *Five Steps to Forgiveness*, Nueva York, Crown Publisher, 2001.